



PALABRAS PARA VENEZUELA
2012

PALABRAS PARA VENEZUELA

2012



RIF: J-070131380-5

DIRECTIVA

Presidente de la Junta Directiva

Juan Carlos Escotet Rodríguez

Directores

Juan Carlos Escotet Rodríguez

Luis Xavier Luján Puigbó

Josefina Fernández Maroño de Rodríguez

Daisy Véliz Eulate

Olga Marcano de Vaamonde

Miguel Ángel Marcano Cartea

Nelson Becerra Méndez

Salvador Cores González

Gonzalo Clemente Rincón

José Rafael Padrón

Oscar Doval García



Visiones de una Economía con Rostro Humano



A esta hora, más de cuatro mil personas
se encuentran reunidas aquí,
en Ciudad Banesco, para escuchar
a tres invitados muy especiales.
Se trata de tres enormes figuras
de la política, cuyas visiones
y legados permanecen como referentes
históricos que nos ayudan a entender
el presente y a encontrar respuestas
a los retos del mundo actual”

Respetable lector:

Las páginas que siguen tienen un propósito: guardar para la memoria de las generaciones que vienen el estremecimiento y la alegría que experimentaron los cientos de miles de venezolanos que el sábado 10 de marzo de 2012 siguieron desde sus casas la transmisión de “Palabras para Venezuela” por televisión, o que estaban entre las varias miles de personas que colmaron los espacios de Ciudad Banesco para ser testigos de una reunión que, sin exageración, merece ser considerada como un encuentro histórico en Venezuela.

Y fue histórico no sólo porque una organización privada tomó la iniciativa de invitar a tres expresidentes de la relevancia de Fernando Henrique Cardoso (Brasil), Felipe González (España) y Ricardo Lagos (Chile), para hablar de una hipótesis de tanta significación como la de una economía con rostro humano, sino porque Banesco, en el mismo foro, ofreció los resultados y numerosos testimonios de su proyecto Banca Comunitaria Banesco, lo que viene a expresar con hechos una de las grandes aspiraciones del siglo XXI: una empresa donde lo productivo y lo social alcanzan la misma prioridad.

“Palabras para Venezuela 2012”, *Visiones de una Economía con Rostro Humano* fue un encuentro proyectado hacia los próximos años y décadas de Venezuela y de América Latina. El carácter de la reflexión, el sentido de lo dicho, las conclusiones que allí se escucharon, coinciden en la necesidad de que las empresas y el funcionamiento general de la economía se encaminen a un esquema de verdadera sostenibilidad.

Banesco decidió publicar este libro, que recoge la experiencia de ese 10 de marzo de 2012, para compartir las generosas ideas que trajeron nuestros invitados y también para poner en manos del lector la información de lo mucho que la Banca Comunitaria Banesco ha logrado en seis años de operaciones. Nuestra expectativa es que esta obra, con todas sus proyecciones, resulte una fuente de inspiración para nuevas y magníficas iniciativas, que produzcan otros beneficios a la sociedad del presente y del futuro. ■

Miguel Ángel Marcano Cartea

Miembro de la Junta Directiva de Banesco



2002

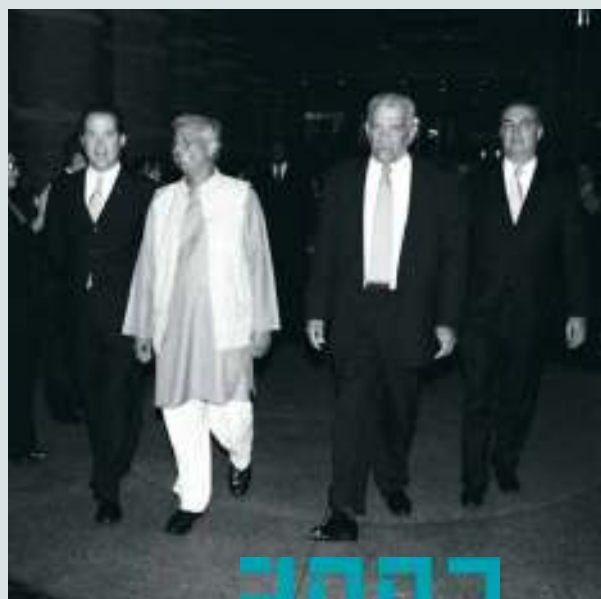
Ernesto Sábato (Premio Miguel de Cervantes 1984) y el Nobel de la Paz 1983 y expresidente polaco, Lech Walesa.



2004

Dos expresidentes y premios Nobel de la Paz: el ruso Mikhail Gorbachov (galardonado en 1990) y el costarricense Oscar Arias (laureado en 1987) con Juan Carlos Escotet Rodríguez, presidente de la Junta Directiva de Banesco.

Muhammad Yunus, Premio Nobel de la Paz 2006, y Derek Walcott, Nobel de Literatura en 1992, acompañados por Juan Carlos Escotet Rodríguez, presidente de la Junta Directiva de Banesco y Luis Xavier Luján Puigbó, presidente ejecutivo de Banesco.



2007

PÓRTICO

“Palabras para Venezuela” llega a su cuarta edición precedida de encuentros con notables personalidades de caleidoscópicas áreas del conocimiento, que con creces superaron en su oportunidad –y como este año– el propósito del foro: convertirse en un espacio para compartir ideas y pensamientos diversos con voces autorizadas en cada uno de sus ámbitos, que puedan aportar soluciones, proyectos e iniciativas a nuestra sociedad.

En la primera edición, realizada en 2002, escuchamos al renombrado escritor argentino Ernesto Sábato (Premio Miguel de Cervantes 1984) y al Nobel de la Paz 1983 y expresidente polaco, Lech Walesa. Dos años más tarde tuvimos el honor de contar con dos expresidentes y premios Nobel de la Paz: el ruso Mikhail Gorbachov (galardonado en 1990) y el costarricense Oscar Arias (laureado en 1987). En 2007 vinieron al país Muhammad Yunus, Premio Nobel de la Paz 2006, banquero y economista de Bangladesh, reconocido desarrollador del concepto de microcréditos; y Derek Walcott, Nobel de Literatura en 1992, aplaudido poeta que reafirma la universalidad a través de su identidad caribeña.

En 2012, con el lema “Visiones de una economía con rostro humano”, subieron al escenario de Ciudad Banesco para ofrendarnos con su experiencia tres exmandatarios hispanoamericanos, tres figuras de talla universal, cargados de lúcidas palabras para Venezuela y para el mundo: los expresidentes de Brasil, Fernando Henrique Cardoso; de España, Felipe González; y de Chile, Ricardo Lagos.

Este trío de caballeros, reflexivos líderes políticos, coincidieron en Venezuela por razones que nada tienen que ver con el azar. Además de entrañables amigos y con frecuencia ponentes en foros que los convocan de manera simultánea, tienen en común experiencias políticas y gubernamentales que los hacen mirar con distintos cristales un mismo y vasto horizonte.

Los tres provienen de una larga relación con Venezuela, incluso la Universidad Central de Venezuela les ha otorgado el doctorado honoris causa a Cardoso y a González; además, Fernando Henrique Cardoso estuvo exiliado en el país y formó parte del equipo docente del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la UCV.

La experiencia socialista en la que coinciden los exmandatarios es de suma relevancia –además de que todos participaron en procesos de transición de regímenes dictatoriales y militares a gobiernos democráticos–,

pues cada uno, a su manera, implantó en su respectivo periodo presidencial políticas que hoy resultan ejemplares en el contexto global. En sus agendas incluyeron estrategias económicas dirigidas a la gente, que desembocaron: en Brasil en el control de la inflación y la inclusión social; en España, en leyes pertinentes a la seguridad social y la repotenciación del sistema bancario; y en Chile, en proyectos que aminoraron el desempleo y mejoraron el sistema judicial.

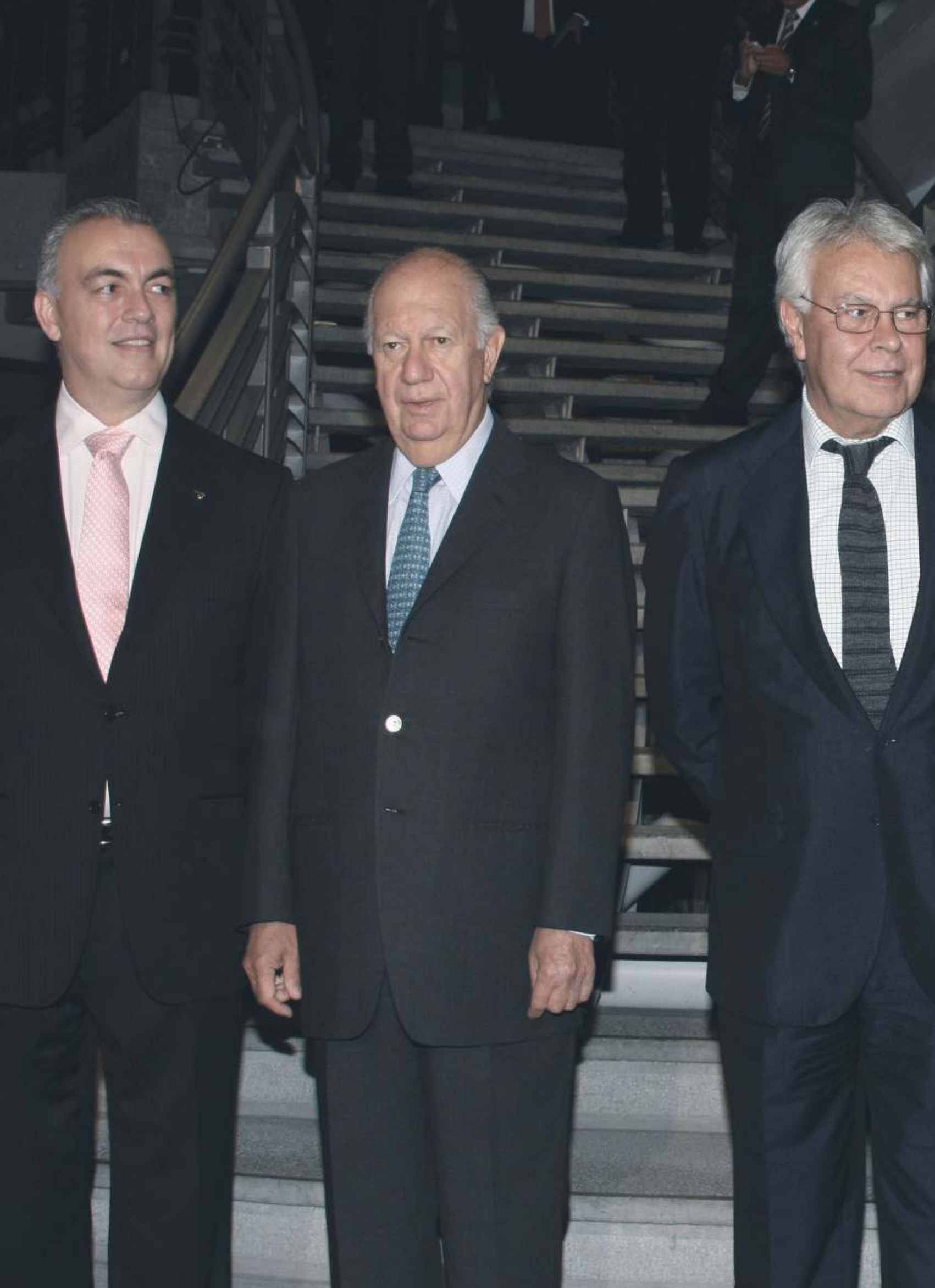
Prueba de la envergadura del pensamiento y actuación de los expresidentes invitados es que al culminar sus gobiernos siguieron siendo paradigmáticos en el entorno planetario, por lo que hoy forman parte de comisiones e instituciones internacionales y ofrecen clases magistrales y conferencias en las más importantes universidades y foros mundiales.

Escuchar a Cardoso, Felipe y Lagos nos convoca a repensar el lado más humano de la economía, pero también del desarrollo, la democracia y el porvenir. Y es a partir de esos tópicos que resulta imperante ahondar en el Programa de Formación de Microempresarios de la Banca Comunitaria de Banesco Banco Universal, que hasta principios de 2012 había graduado a 514 microempresarios populares y que en los próximos cinco años instruirá a otros 50.000, que tendrán en sus manos la posibilidad de construir el país de sus anhelos.

Ya lo dijo el escritor Mark Twain: “La diferencia entre la palabra adecuada y la casi correcta es la misma que entre el rayo y la luciérnaga”. Banesco Banco Universal se ha propuesto buscar las palabras más iluminadoras, las más cercanas, elocuentes y capaces de enseñarnos a mirar dentro de nosotros mismos para hacernos partícipes de un mundo mejor. Y son, por encima de todo, palabras para el gran país que es y será siempre Venezuela. ■

Jacqueline Goldberg











Juan Carlos Escotet Rodríguez

Presidente de Junta Directiva de Banesco Grupo Financiero Internacional

**A todos los que nos acompañan esta noche
quiero expresarles mi más profunda gratitud.
La generosa asistencia que colma hoy Ciudad
Banesco subraya que este espacio adquiere
una dimensión más amplia cuando se convierte
en un punto de encuentro con la sociedad
que le da sentido.**

Damas y caballeros, buenas noches.

A esta hora, más de cuatro mil personas se encuentran reunidas aquí, en Ciudad Banesco, para escuchar a tres invitados muy especiales. Se trata de tres enormes figuras de la política, cuyas visiones y legados permanecen como referentes históricos que nos ayudan a entender el presente y a encontrar respuestas a los retos del mundo actual.

A todos los que nos acompañan esta noche quiero expresarles mi más profunda gratitud. La generosa asistencia que colma hoy Ciudad Banesco subraya que este espacio adquiere una dimensión más amplia cuando se convierte en un punto de encuentro con la sociedad que le da sentido.

Esta noche daremos juntos la bienvenida a los expresidentes de Brasil, Fernando Henrique Cardoso; de España, Felipe González, y de Chile, Ricardo Lagos. Y esta alegría de encontrarnos con gente querida, esta atmósfera de expectación que desde temprano se respira, esta apertura para escuchar lo que otros tienen que decirnos, todo esto es posible gracias a vuestra participación entusiasta.

En lugar de presentar a personalidades que todos de alguna forma conocemos, he preferido hacer lo

contrario: contarle a nuestros invitados quiénes han venido a escucharlos.

Lo primero que les diría es que hoy nos acompañan personas que proceden de distintas regiones de Venezuela. Hay agricultores e industriales que día a día luchan por sacar adelante sus respectivas producciones, hay emprendedores de las más diversas iniciativas, hay estudiantes universitarios, médicos, asesores legales, planificadores, ingenieros, artistas visuales, poetas, narradores y periodistas de todas las fuentes, hay funcionarios y autoridades de distintos ámbitos gubernamentales, expertos en políticas públicas, colegas del sector financiero, compañeros de trabajo y amigos, y también decenas de técnicos de primer nivel que han asumido la tarea de hacer posible este encuentro.

Aunque esta riqueza humana no puede ser reducida a fórmula ninguna, puedo decir que aquí está representada en toda su multiplicidad esa humanidad venezolana que quiere una sociedad y un país productivos; esa humanidad que se levanta y se acuesta con el anhelo de una vida mejor.

Decidimos convocar a este foro que hemos llamado “Palabras para Ve-



Decidimos convocar a este foro que hemos llamado “Palabras para Venezuela”, cuya primera edición tuvo lugar en 2002, pensando en esa pregunta que pende sobre nuestras conciencias todos los días, la pregunta de si la economía productiva puede ofrecer un rostro más humano, es decir, si la suma del trabajo puede convertirse en una efectiva palanca de gestión para la reducción sustantiva de la pobreza, incluso, para su eliminación del planeta”.

nezuela”, cuya primera edición tuvo lugar en 2002, pensando en esa pregunta que pende sobre nuestras conciencias todos los días, la pregunta de si la economía productiva puede ofrecer un rostro más humano, es decir, si la suma del trabajo puede convertirse en una efectiva palanca de gestión para la reduc-

ción sustantiva de la pobreza, incluso, para su eliminación del planeta. ¿Por qué hemos invitado a Fernando Henrique Cardoso, a Felipe González y a Ricardo Lagos? Porque desde las realidades específicas de sus países y en sus condiciones de actores decisivos de la res pública, cada uno se topó con la misma interrogante. Y aunque es posible que todavía no haya en el mundo una respuesta definitiva a semejante problema, sí existen experiencias y pensamientos de personas como ellos, así como la disposición a

compartir ese conocimiento para bien de la humanidad.

Ahora mismo el mundo entero se ve aquejado de un malestar que parece acentuarse cada día. Por donde se mire se encuentran signos visibles de insatisfacción. No es posible negar que en todas partes hay gente creando, innovando, produciendo y gestionando proyectos de solidaridad. No hay lugar en el mundo donde la preocupación por los demás no se exprese en hechos tangibles y de proyección hacia el futuro. En todas las naciones y culturas hay gobiernos, instituciones y personas dedicadas a construir espacios de generosidad y a encontrar soluciones diferentes a los problemas de siempre.

Pero esos esfuerzos se ven merma- dos por las realidades de signo negativo, los numerosos factores que excluyen, empobrecen y agobian a miles de millones de personas. Es tal la maraña de asuntos que convergen para hacer adversa la vida diaria de la mayoría en el planeta, que ya no parece razonable creer que hay un modelo único o un puñado de soluciones que pueda siquiera contrarrestar o detener el alarmante deterioro en la calidad de la vida de tanta gente.

No es mi intención realizar un diagnóstico de las causas de ese estado de cosas, tampoco hablar como lo haría un buen experto en políticas públicas ante la pregunta de



qué podemos hacer, porque para ello, entre otras cosas, se requeriría del esfuerzo de muchos especialistas, expertos con los sentidos muy abiertos para profundizar e innovar en el diseño de programas que, con mucha sensibilidad social pero también con eficiencia y resultados sostenibles en el tiempo, mejoren en términos concretos la vida de las familias más pobres.

Sí quisiera decir, no obstante, que uno de los factores que han contribuido a generar desasosiego en todo el mundo es la conducta de cierto sector financiero internacional que se ha extraviado de sus propósitos básicos para tomar, muy irresponsablemente, el camino de la especulación.

Ya en Egipto, dos mil años antes de Cristo, el poder teocrático exigía a los hombres que prestaban dinero con intereses que favorecieran en su actividad a aquellos que buscaban recursos para labrar la tierra o para viajar a comprar mercancías o para contratar maestros que educaran a sus hijos y familiares. En la Grecia del siglo VII A.C., el Consejo de los Ciudadanos les pedía a los que hoy podríamos, con alguna licencia, llamar banqueros, que dieran trato especial a los constructores de barcos para el comercio, a las expediciones militares y a quienes compraban tierras para la siembra. Esto quiere decir que, hasta donde sabemos, la civilización occidental tiene más de

cuatro milenios debatiendo sobre el papel que lo financiero debe cumplir en la sociedad: si su deber es ser un mero agente de la circulación monetaria o si debe vincularse más estrechamente y comprometerse con mayor responsabilidad a dar respuesta a los problemas de su entorno inmediato.

Del mismo modo en que la clase política y las autoridades de los más diversos ámbitos en el tráfigo de su actividad han hecho señalamientos que contradicen la realidad y, finalmente, han reconocido los errores cometidos, también al sector financiero le corresponde asumir que el capitalismo bursátil desbordado de finales del siglo XX y comienzos del XXI ha sido fuente de graves errores y abusos, que han convertido a los ahorristas en víctimas de las más desmedidas e irresponsables ambiciones. Las consecuencias de esos excesos han generado un impacto que no se limita a lo económico, sino que avanza hacia lo simbólico y se interna, de forma enconada, en la confianza y en la buena fe de los ciudadanos.

Lo asombroso es que al frente de esas operaciones de estafa a gran escala no estaban unos hombres cualesquiera. No. Se trata de profesionales competentes, talentosos y muy preparados; profesionales egresados de las mejores universidades, especialistas con tales niveles de sofisticación que lograron desa-

rollar instrumentos especulativos que no pudieron ser detectados a tiempo y que al explotar causaron un enorme daño. Como ha ocurrido en tantos otros ámbitos de la experiencia individual y colectiva, las muchas alarmas y advertencias no fueron escuchadas, hasta que el rugido del crack hizo que en el mundo entero asumiéramos, ahora sin



La sociedad reclama un banquero con conciencia de la función pública característica de su oficio. Un banquero que esté en sintonía con los intereses primordiales de su sociedad. Un banquero que no se involucre en actividades económicas distintas a la suya; que haga de la intermediación el centro de sus vocaciones profesionales, creativas y humanas; que sea líder de programas cuyo norte sea la inclusión social, es decir, una figura dedicada a tender lazos con la sociedad a la que presta su experticia”.

remedio, que una nueva crisis financiera había comenzado, con todas sus secuelas para la economía, pero también para dejar maltrecho y precario el vínculo de las sociedades con sus instituciones.

¿Qué ha quedado de todo eso? Una consideración que, aunque tenga más de cuatro milenios de historia, no ha terminado de adquirir el carácter de plataforma central de la actividad financiera: esto es, que el propósito de la banca, que el senti-

do del agente financiero en estos albores del siglo XXI no puede ser la especulación sino el estímulo a todas aquellas iniciativas que tengan como finalidad la creación de riqueza y el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas.

El reto que debemos proponernos como sociedad es regresar el sistema financiero a la esencia de la intermediación, que no es otra cosa que el apoyo real a las familias, el apoyo real a la producción, el apoyo real a la economía que genera empleo. En otras palabras, no una banca experta en engordar sus propias arcas y en promover una falsa sensación de riqueza, sino una banca que cumpla, con todas sus capacidades técnicas, la tarea exigente y rigurosa de ser instrumento para el crecimiento económico, familiar y de la sociedad, en términos solidarios y sostenibles en el tiempo.

Pero la premisa de una banca puesta al servicio del desarrollo de las sociedades no será duradera si no se produce un reordenamiento de la figura del banquero, figura que, después de todo lo que ha ocurrido y de todo lo que hemos aprendido, no podría estar dentro de otro marco de actuación que la voluntad de prestar servicios a las muchas causas del progreso personal y social que esperan un impulso financiero para convertirse en realidad.

La sociedad reclama un banquero con conciencia de la función públi-

ca característica de su oficio. Un banquero que esté en sintonía con los intereses primordiales de su sociedad. Un banquero que no se involucre en actividades económicas distintas a la suya; que haga de la intermediación el centro de sus vocaciones profesionales, creativas y humanas; que sea líder de programas cuyo norte sea la inclusión social, es decir, una figura dedicada a tender lazos con la sociedad a la que presta su experticia.

El crédito: he allí la llave maestra bajo el resguardo del banquero que necesitamos. El recurso con que el sistema financiero puede contribuir a potenciar la calidad de vida de las familias, el desarrollo de proyectos empresariales, el empuje necesario que asegure la educación y el acceso a la salud a que todos aspiramos. Pensar en el crédito como una transacción económica más, concebirlo como la simple entrega de recursos a cambio del cumplimiento de unas garantías de pago es confinar la amplitud del crédito a su habitación más estrecha.

El crédito –y este es, quizás, el asunto más esencial que he aprendido a lo largo de mi vida profesional– es una herramienta que potencia el sentido de dignidad de las personas; es el recurso que permite comprobar la viabilidad de las iniciativas; es la pieza que permite cerrar el tablero a quienes con esfuer-

zo y disciplina ahorran toda una vida para adquirir una vivienda, el lugar donde la institución de la familia adquiere la plenitud de su sentido; es el recurso sostenible para poner en marcha proyectos productivos capaces de crear empleos y oportunidades que, a fin de cuentas, son la única fuente estable de los empleos de calidad que están demandando las sociedades del planeta.

La sociedad venezolana –y quizás algo semejante esté ocurriendo en muchas otras partes del mundo– ha comenzado a entender en los años recientes que en su seno los emprendedores son una legión considerable y en crecimiento. Estudios recientes, elaborados por importantes centros académicos, nos dicen que el número de hombres y mujeres mayores de 18 años que han creado iniciativas y las han puesto en marcha en los últimos cinco años supera el 15% de la población económicamente activa.

La Banca Comunitaria Banesco ha sido para nuestra organización no sólo el instrumento que nos ha facilitado el encuentro con las historias de vida de miles de personas, emprendedores natos, emprendedores de lo diverso. Les digo a todos: vamos hacia una sociedad en la que los emprendedores serán el factor decisivo. Y el intercambio con esos emprendedores, cuya motiva-



ción y energías se crecen ante las dificultades, es precisamente lo que me ha llevado a concluir, en lo personal e institucional, que el papel más necesario y trascendente de la banca y los banqueros en los años y décadas por venir es el de tender puentes duraderos entre la gente y sus sueños. Nuestro mayor compromiso, en definitiva, debe estar con todos aquellos hombres y mujeres para quienes la imaginación y la esperanza son los activos más valiosos.

Es bajo este ánimo, bajo este imperativo vital, bajo este criterio de responsabilidad ante la sociedad, que hemos concebido y dado continuidad a este espacio de encuentro y de diálogo que es “Palabras para Venezuela” y hemos extendido invitaciones a Fernando Henrique Cardoso, Felipe González y Ricardo Lagos, quienes generosamente aceptaron acompañarnos hoy. Recibámoslos, pues, con el fuerte aplauso que se merecen.

Muchas gracias. ■











Fernando Henrique Cardoso

Expresidente de la República Federativa de Brasil

Toda reforma de Estado exitosa requiere de un esfuerzo colectivo, en el cual intervengan las universidades, la sociedad, el gobierno y las empresas con el fin de alcanzar consensos mínimos, orientados a que la continuidad de las políticas produzca frutos en la vida cotidiana de la población.

Muchísimas gracias a don Juan Carlos Escotet, a sus compañeros, a ustedes que vinieron aquí para escucharnos. Creo que estas “Palabras para Venezuela” deben hacer referencia a las experiencias de cada uno de nosotros, a los esfuerzos que ha hecho cada quien a su modo y a su tiempo, para que la economía de nuestros países pueda tener un rostro un poco más humano.

Vengo de un país que tiene una larga tradición en la lucha por desarrollarse. Nací en la década de los treinta —en 1931, para ser sincero— y para mi generación la obsesión era el desarrollo, no se hablaba de otra cosa. Brasil en el siglo XX, hasta el año 1980, creció per cápita más que todos los países, con excepción de Japón. Crecimos, pero teníamos todavía una obsesión: crecimiento no es desarrollo. Y el punto de partida de mi país dificultó su desarrollo más pleno: el crecimiento del Brasil colonial y del Brasil monárquico del siglo XIX se dio bajo el sistema de la esclavitud; como consecuencia, siempre tuvimos una marca que nos ha preocupado muchísimo, que es la pobreza y la desigualdad social. El país crecía, pero no se sentía reconocido ni podía serlo porque la llaga de la desigualdad era muy fuerte, la pobreza era enorme.

Entonces, fue después de un gran

salto, con la Primera y luego con la Segunda Guerra Mundial, cuando Brasil realmente empezó una marcha acelerada hacia la industrialización —especialmente en el régimen todavía dictatorial de Getulio Vargas—, el país se urbanizó y hubo una gran migración interna, un desplazamiento de poblaciones de las zonas más pobres del país a las más opulentas. Mi ciudad, Sao Paulo, crecía en la década de los setenta 5% al año, teníamos entonces 5 millones de habitantes, lo cual significa que entraron 250.000 nuevos habitantes a esa ciudad. De ahí la imposibilidad de ofrecer empleo a todos, el sistema educacional no fue capaz de crecer en la misma proporción que la demanda, el sistema de salud era prácticamente inexistente; todo lo urbano, como el alcantarillado, el transporte, todo quedó corto frente al desafío debido a la gran y masiva migración.

En los setenta, la tasa promedio de crecimiento económico de Brasil fue de 7% al año de forma continua; sin embargo, el país seguía con sus grandes desafíos, el crecimiento no atendía a lo que la gente anhelaba como futuro, no era un crecimiento que pudiese ser compartido por todos los brasileños y, en consecuencia, teníamos todos un grado de riqueza relativo, nos sentíamos culpables y todo el tiempo el país discutía sobre la necesidad de mo-

dificar esa situación. Pero antes había que cambiar el régimen dictatorial de los militares y obtener la libertad, y ese fue un momento muy importante, al que siguió una coyuntura económica mundial, que fue la crisis del petróleo.

La crisis de 1982 fue la más fuerte que nos ha tocado, pues en ese entonces Brasil importaba petróleo; todavía no teníamos la enorme cantidad de crudo de la que disponemos hoy en día. Eso provocó un desequilibrio en nuestras cuentas externas y, en consecuencia, también muchos desatinos en la forma de gobernar, junto con una inflación que mermó la capacidad y el empuje de nuestra economía.

La de los ochenta, como se suele decir, fue una década perdida. Relativamente perdida, diría yo, porque fue también en Brasil la de la recuperación de la libertad, con muchos movimientos callejeros, huelgas en San Bernardo —donde Lula fue uno de los principales actores—, movimientos de resistencia democrática, con la crisis económica y las dificultades que debían afrontar las demandas sociales que crecían y que era imposible satisfacer en un gobierno dictatorial.

La democracia no nos cayó como una bendición del cielo. Llegó después luchar por ella, pero vino también por la capacidad de quienes lideramos el proceso de transición, que de alguna manera entendimos

cuáles eran nuestras posibilidades, nuestros límites y nuestra capacidad de negociación. Aprendimos que en una situación muy difícil no basta con tener razón, que es necesario crear fuerzas para que la razón pueda imponerse, y más, que la razón de unos a veces no es la misma de otros y que, en consecuencia, si somos demócratas tenemos que abrir siempre un espacio para el otro: el diálogo es necesario aun en las peores condiciones, en las más difíciles, e hicimos una transición que fue lenta, pero que se dio a partir de una serie de negociaciones.

Finalmente —y creo que ese fue el primer marco legal del Brasil contemporáneo— logramos una nueva Constitución en 1988. Brasil, hasta entonces, era conocido como un país que tenía futuro. El escritor alemán Stefan Zweig, muy famoso en su época, escribió el libro *Brasil, el país del futuro*, cuando Vargas era dictador. Por eso fue muy criticado, porque él era un judío refugiado y estaba elogiando a un país que estaba bajo una dictadura. Pero tenía razón, era un país de futuro.

A partir de 1988 empezamos a encontrarnos con nuestro futuro. El paso inicial para que Brasil pudiese alcanzar lo que tiene —hoy es el *darling*, *l'enfant gâté* y no sé cuántas cosas más— fue la redemocratización y la Constitución de 1988. Y les cuento por qué. Mencioné que en la década de los setenta la tasa de

crecimiento era de 7% anual, pero eso no incluía a las personas; después de aprobada la Constitución, con la libertad, la democracia y la movilización de la sociedad civil, las demandas crecieron, y como el voto pasó a ser el criterio de solución para llegar al poder, no hubo más gobiernos que no miraran hacia abajo, que no hicieran algo para responder a las demandas sociales, la educación, la salud, la reforma



El esfuerzo de arrancar en dirección al futuro exige objetivos claros y persistencia en el camino escogido, requiere valor en las decisiones y eficiencia para implementarlas”.

agraria. Todo eso estaba de alguna manera contenido en la nueva Constitución, que es, diría, además de demócrata, socialdemócrata, porque dibuja un futuro en el cual hay realmente posibilidad de que todos se sientan más confortables —pese a la desigualdad, factible de disminuir—, que existe una esperanza y un marco legal en el cual todos reconozcan que es posible convivir con alguna satisfacción.

Fui parte de esa Asamblea Constituyente e incluso relator adjunto de la Constitución de 1988, muy criticada en esa época (de vez en cuando lo sigue siendo) porque se decía que demandaba más de lo que el gobierno podía dar, que no había una condición fiscal suficiente para

satisfacer las demandas. Pero una Constitución no se hace para reconocer lo que está, sino para garantizar un camino hacia el futuro. Y la nuestra era ese camino y asegura alguna libertad, mucha libertad, y reglas para que se sepa dentro de qué límites los que mandan pueden decir sí o no y dentro de qué límites los que demandan pueden manifestarse. A partir de ahí se estableció una dinámica nueva, que forzó a las cámaras —por el sistema multipartidista— a discutir sobre el futuro del país. Algunos votaron en contra de la Constitución (creo que después se arrepintieron). Hoy gobiernan y la acatan porque el pueblo aceptó la Constitución como algo que vale la pena.

El segundo gran paso para que Brasil pudiera ser lo que es hoy se dio con un presidente que, a pesar de que debió afrontar un impeachment, tuvo la osadía de hacer algo que parecía muy difícil: abrió la economía y bajó los aranceles externos. El país había crecido, como dije ya, principalmente en la época de las guerras porque hubo una especie de protección natural que interrumpió el flujo de importaciones y fue más fácil sustituirlas. Crecimos con base en el mecanismo que daba beneficios a quienes producían localmente, y así se protegía el mercado, y los aranceles elevados. Eso fue importante en una etapa necesaria, pero llegó un momento, con la glo-

balización y además el propio crecimiento del país, que fue insuficiente: había que integrarse a la economía global. Sin embargo, eso no se puede lograr sin ciertas condiciones, sin que el país esté preparado, sin que existan reglas, sin que haya mecanismos que impidan que esa incorporación se efectúe en desmedro de lo que está creado y que destruya, en consecuencia, la industria y la actividad económica.



El pueblo se debe estar preguntando: ¿ustedes son pescado o carne de vaca? Tenemos que decir claramente quiénes somos”.

No somos tigres, no damos saltos felinos. Somos una ballena que se mueve lento, pero con firmeza”.

Al comienzo hubo mucho susto con la baja de los aranceles, pero fue un punto importante. Debo reconocer —fui ministro de Finanzas después de eso, en otro gobierno— que sentí la presión para que no siguiéramos abriendo la economía. Si no hubiésemos continuado la apertura, no habríamos mejorado la calidad de nuestra producción, no tendríamos la capacidad de aumentar la productividad, no estaríamos en condiciones de ser lo que somos hoy en día, un país que compite no sólo interna sino globalmente y que participa en un proceso de transformación que ocurre en el ámbito global.

El tercer punto importante para el éxito de Brasil fue lograr el final de la inflación, es decir, la estabilidad de la economía. No voy a entrar en detalles, pero esa estabilidad se debió a la formulación del Plan Real y, más que a la formulación, a la implantación de un conjunto de reglas que institucionalizaron el modo cómo los señores que gobiernan deben proceder en la economía con respecto a una cierta responsabilidad fiscal, lo cual no quiere decir que un país no puede o no debe endeudarse como las empresas, pero depende de en qué condiciones lo haga; hay límites para eso. Tampoco se puede admitir que un gobierno se endeude para que el gobierno siguiente pague; eso no está permitido en la Ley de Responsabilidad. Además, después de alcanzar la estabilización aprendimos cómo lidiar con un factor muy complicado, qué hacer con la tasa de interés y qué hacer con la tasa de cambio. Y nos costó mucho, nos costó crisis y dificultades muy grandes aprender que es mejor dejar que el cambio flote y que es mejor que exista una cierta autonomía del Banco Central, para que pueda fijar la tasa de interés de acuerdo con las condiciones del mercado. Desde luego, todo eso con base en una política económica en la cual el gobierno tiene la palabra, porque el gobierno es el que expresa la opinión del pueblo, pero respetando

ciertos límites que condujeron a la institucionalización de mecanismos de la vida económica. Pero no solamente se trata de la vida económica. Si se construyó algo sólido en Brasil fue la institucionalización de la vida política, de la justicia de la vida económica con respecto a las reglas de la ley, lo que es muy importante no sólo para las empresas sino para el ciudadano, que puede saber cuáles son sus derechos. De alguna manera hubo un renacimiento del sentimiento de que la justicia forma parte de la democracia y de que la justicia es independiente, el gobierno no puede frearla sino que tiene que garantizar condiciones para que opere con independencia.

Esos momentos de estabilidad económica, de formación, de consolidación de reglas institucionales fueron pasos muy importantes. Por ende, nos dimos cuenta de que no se puede dejar que el mercado mejore las condiciones de vida del pueblo; no es así, debe existir una actividad gubernamental muy direccionada. Por ejemplo, todo lo que había en la Constitución sobre la condición de salud lo hemos puesto en marcha. Hoy, en Brasil somos 190 millones de personas. Todos tienen acceso a los hospitales y los que no pueden moverse reciben de manera gratuita su medicamento en casa. Quien requiere un trasplante de hígado lo obtiene gra-

tis, lo que es bueno, ¿no? (más o menos). Las cosas van mejorando. Hay quienes se quejan –y mucho– por la razón obvia de que la gente es consciente de sus derechos y pide más y dice más y exige ser tratada como persona, y eso promueve siempre un movimiento en el que se quiere más: pero hay salud.

La educación fundamental, a la cual no tenían acceso los brasileños, en mi gobierno se logró que fuera generalizada. Todos tienen ahora acceso, lo cual significa que 98% de los niños en edad escolar están en las escuelas. ¿Eso soluciona todo? No, porque eso presiona la enseñanza secundaria, que ahora afronta problemas graves, y luego lo hará con la superior, o sea, la etapa que sigue.

Pero los marcos legales de una sociedad dinámica están establecidos y más, están basados en la ciudadanía. Las organizaciones de la sociedad civil saben que pueden demandar, y cuando el gobierno hace algo que no les gusta, acuden a la justicia por lo que hay millones de procesos judiciales en Brasil. Una cosa realmente impresionante. Bueno, eso es lo que impulsó el dinamismo para que fuera posible avanzar, junto con medidas sociales importantes.

Les cuento dos o tres cosas más, para no cansarlos con mis palabras, pues quiero también escuchar a mis compañeros. Desde 1993 hasta hoy

aplicamos una política de alza continua del salario vital, del mínimo vital. En mi gobierno hubo 44% de aumento real; en el gobierno del presidente Lula Da Silva, 48%; en el gobierno anterior al mío fue menos porque no había tiempo, yo era ministro de Finanzas y apenas empezaba esa política. Ahora, con la presidenta Dilma Rousseff continúa. Es una política de Estado, lo cual nos lleva a un punto en el que también hay que ver las cosas con cuidado, porque no se puede aumentar el salario vital por encima de la productividad, aunque eso esté establecido en una política importante.

Luego, hay políticas de protección a la vejez. Los ancianos que no tienen condiciones en sus familias reciben una pensión y, por ende, las famosas bolsas que empezaron como bolsas para educación, bolsas para mujeres embarazadas —había varias bolsas—, el presidente Lula las juntó y se empezaron a llamar Bolsa Familia, y eso tiene su influencia. En el último estudio que vi, la condición de la población brasileña ha mejorado enormemente, y como ejemplo sencillo vemos que la llamada clase C, integrada por las llamadas clases medias emergentes, pasó aceleradamente de 30% a 50% de la población en un periodo de unos veinte años, y sigue creciendo cada vez más.

Por otra parte, la pobreza se redujo

muy fuertemente con el plan de estabilización, denominado Plan Real: de 44% o 43% a 30% y un poco más; después, siguió cayendo y ahora debe estar alrededor de 23% de la población. Y los más pobres entre los pobres, los miserables, disminuyeron más de prisa todavía, y eso se debe en gran parte a ese mecanismo directo de bolsas.

Cuando analizamos por qué se registró un crecimiento de la clase C y su dinamismo, vemos que se debe a la renta generada por la expansión del mercado de trabajo, al aumento continuo del sueldo mínimo vital y a la expansión de la enseñanza escolar.

El país tiene otra vez esperanza. La gente no está bien, pero sabe que lo puede estar mañana o sabe que sus hijos pueden estar mejor; tiene esperanza y los gobiernos no pueden mirar eso de una manera demagógica, es decir, el gobierno no puede apropiarse de algo que es de la ciudadanía, eso está realmente enraizado en la cultura, en la gente que lleva a cabo la transformación.

Esa transformación, desde luego, no podía darse sin inversión. Crecimiento económico significa más inversión, e inversión productiva significa aumento del coeficiente tecnológico, y como consecuencia, ciencia, tecnología e incorporación de todo eso a la dinámica de la sociedad, al reconocimiento por parte de la sociedad de la importancia de

la creatividad y de la necesidad de que permanentemente las empresas intenten mejorar las cosas e incorporen nuevas tecnologías. Y me refiero a empresas, pero eso vale también para el gobierno, que tiene que estar volcado a esas transformaciones.

Además, establecimos en Brasil un pacto, en el sentido de que no hay una disputa sobre si todo debe ser privado o del Estado. Todo debe

con el Banco de Brasil, que es del gobierno pero que funciona también en competencia con los bancos privados. Lo importante es romper con el monopolio porque es peligroso, lo importante es que exista competencia.

Por todos esos cambios y porque Brasil pasó a ser un país que sabe que el futuro está llegando es que nos sentimos mejor. Sin embargo, nos sentimos desafiados. Todavía hay mucho que hacer para llegar a una economía que no esté basada en la emisión de gas carbónico, para cambiar a una economía que podamos llamar “verde”, que sea equilibrada y permita el crecimiento. Nos sentimos desafiados porque el sistema educacional no se corresponde con las necesidades del país; porque cuando el país crece, la infraestructura queda pequeña y es preciso que haya mucha inversión nueva; porque la tasa de ahorro y la tasa de inversión son aún pequeñas. Y nos sentimos desafiados por la integración del país al mundo: tenemos que observar lo que pasa en todas partes, lo que pasa en América Latina, en Europa, en Estados Unidos, en China. Y tenemos que confrontarnos con los demás de una manera competitiva y, a la vez, solidaria.

Termino diciéndoles que ese país nuevo, ese país que hoy en día puede darse el lujo de proponerse una proyección más grande, tiene que



Llevamos muchos años siendo el país del futuro. Llegó el futuro, el futuro es hoy, el futuro es ahora”.

Voy a terminar usando las palabras que oí de Haendel, que son las palabras más bellas que se puede oír. Y cito a Haendel: “Aleluya”.

servir al público: a veces lo sirve mejor el ámbito privado, a veces el estatal, pero en todo caso es mejor que lo estatal tenga independencia de cualquier injerencia política. Hemos transformado las grandes empresas brasileñas en empresas capaces de competir. Petrobras, nuestra mayor empresa, es hoy más grande que nunca porque quebramos el monopolio; no el control del gobierno sobre la empresa sino que abrimos la empresa, que va al mercado y rinde cuentas, y hoy en día compite y es una de las cinco o seis más grandes del mundo. Eso pasó con otras empresas, incluso

ser también humilde, no puede pensar que puede hacer lo que le dé la gana. Tenemos que aportar al mundo lo que se ha creado internamente: una condición de convivencia equilibrada y democrática. Sólo así podemos ejercer algún grado de influencia, pero nunca con miras a obtener una posición destinada a imponernos, pues la imposición no sirve ni adentro ni afuera del país. Lo importante es el diálogo, la capacidad que podamos desarrollar para dialogar e incluir.

El mundo de hoy —por la transformación tecnológica, por Internet, por todo lo que pasa— requiere otro tipo de acercamiento a esos temas, pues todos quieren participar. Ya no ocurre como en el pasado, cuando se delegaba y ahí acababa todo. Ahora, delegar significa que las personas monitorean lo que está pasando y quieren opinar. Ya la gente no está aislada, aun cuando se encuentre en su casa está conectada, y

esa conexión conlleva una dimensión social; la gente quiere estar comprometida y eso se siente en la sociedad moderna, que exige más de los gobiernos, que trata de participar más directamente y emitir opinión.

No acepto que el otro haga las cosas por mí. Puedo delegar, pero quiero que conversen conmigo para saber si se está cumpliendo aquello que delegué, pues deseo, como ciudadano, tomar decisiones; que no sea el colectivo el que las tome. Quiero mirar el colectivo, pero sin sufrir la imposición del colectivo. Esa es la sociedad en la nueva democracia. Eso creo que es Brasil.

Hay una frase famosa que Marx utilizaba mucho cuando hablaba de Inglaterra refiriéndose a Alemania. Decía: “De te fabula narratur”, lo que significa “Estoy contando tu historia”. Así, De te fabula narratur, Venezuela.

Muchas gracias. ■



Banhesco

RIF: J-0701330-0









Felipe González

Expresidente del Gobierno de España

Las memorias políticas suelen ser un ejercicio de exculpación de uno mismo y de culpabilización de los otros. Y también hay cosas que no puedes contar. En las luchas de poder las relaciones son subterráneas: las cuatro quintas partes, como en el iceberg, no se ven.

Ha sido grandioso oír a Fernando Henrique Cardoso con su carga de experiencia, pero para mí la sorpresa de hoy ha sido el discurso de Juan Carlos Escotet, probablemente no aceptable en Wall Street ni en la City de Londres. Y es que es algo que me viene golpeando personalmente desde el comienzo de esta última crisis financiera global, de la que no tiene ninguna responsabilidad América Latina, tan acostumbrada a provocar crisis como la de la deuda en la década de los ochenta. Ahora, en parte, está pagando la crisis, pero no la ha provocado.

Esta mañana comentaba que con el funcionamiento del sistema financiero como si se tratara de un casino financiero global pero sin reglas —los casinos finalmente tienen reglas, por lo tanto no los quiero ofender—, el funcionamiento del sistema financiero ha sido peor que el de los casinos. La implosión del sistema financiero, de la burbuja financiera, que encadena la crisis de las hipotecas basura con el estallido de Lehman Brothers, aplasta la economía real y provoca una recesión mundial, pues es inevitable que sea mundial. Todas las epidemias tendrán carácter de pandemia en esa sociedad interdependiente que llamamos globalización, en lo que llamamos “países centrales”. A otros países les seguimos llamando “países emergentes” cuando hace rato

que emergieron, mientras que los centrales están en proceso de inmersión, como le pasa a Europa.

Me llama la atención esto, primero, porque nos cuesta trabajo ver la realidad global, preocupados como estamos por las realidades locales de cada uno de nosotros: preocupados u ocupados. En España, donde ha habido elecciones hace poco tiempo y en las que perdió estrepitosamente mi partido, el debate electoral ha sido un debate local, hispano-español, como si la crisis de Wall Street la hubiese provocado el gobierno español, como si la implosión del sistema financiero mundial hubiese sido un problema de España, como si realmente España, incluso haciendo lo que tiene que hacer, pudiera dar por sí sola una respuesta a la crisis. No se discutió sobre Europa, sobre los errores que se están cometiendo, sobre los errores de política económica, los errores de conducción de la política monetaria. De eso no se hablaba en la campaña. La campaña era absolutamente local e interna, y créanme, lo local se acabó.

De dónde venimos, me pregunto. Y por eso me sorprendían gratamente las palabras de Juan Carlos Escotet. Venimos de una evolución de los últimos veinte y algo de años (yo hace 36 que vengo a Venezuela, se dice pronto—). Pues venimos de una evolución en la que ocurre un hecho histórico que tal vez no sea

pura coincidencia: la caída del Muro de Berlín y la desaparición del sistema comunista. Desaparición por fracaso, no es verdad que alguien empujara ese sistema. Por tanto, su desaparición supone la liquidación de las políticas de bloque. No se trata sólo de un modelo que podemos llamar capitalista o de economía de mercado. No hay un referente alternativo porque fracasó y desapareció. Los ejemplos que quedan no son significativos, no se puede decir que el sistema chino sea un sistema comunista. Bueno, se puede decir, pero formalmente, en la práctica, en la realidad, es una economía de mercado, se llama economía socialista de mercado y cada día, además, con más reglas que lo exigen. Por tanto, nos encontramos con un solo sistema que afecta inicialmente el mercado, que tiene un freno en el temor a un sistema alternativo, que podría ser la revolución comunista, y que hace que el sistema se contenga. Pero, una vez que desaparece en el mismo la referencia, la verdad es que se desbordaron las aguas, y el problema fundamental es la desaparición de las reglas, la desregulación, que va mucho más rápido en la globalización en lo que respecta al sistema financiero.

Ricardo Lagos participó conmigo en una comisión que creamos con 14 miembros de todos los continentes, para analizar desde 1996 a

1999 el efecto de la globalización y de la revolución tecnológica sobre la realidad mundial: la financiera, la económica, la política, los cambios que se veían venir entonces. Presentamos un documento ante la tribu ideológica a la que pertenecíamos en el 99 y, como todos los informes —la verdad es que era un informe muy documentado—, fue un esfuerzo de todos los rincones del planeta, fue un esfuerzo que condujo a la melancolía. Allí estaba, todo el mundo lo aprobó y lo aplaudió, pero casi nadie lo leyó. Lo mismo está pasando ahora con el Informe sobre el Futuro de Europa en el que participé. No fue muy largo, 37 folios, que no demoran tanto en leerse. Pues, tengo la impresión de que quienes me lo encargaron no lo han leído, y la mitad de los que me lo encargaron ya fueron cambiados porque la crisis se los llevó por delante, los arrasó. De manera que los nuevos no se sienten responsables del encargo.

¿Cómo situarlos en una realidad que ha cambiado profundamente, que tiene su origen en la coincidencia de un cambio que supone la liquidación de la política en bloques, de los sistemas alternativos? Esa cosa que leíamos en (Francis) Fukuyama, *El Fin de la Historia*, —él es un tipo excepcionalmente inteligente, pero qué frase más boba, ¡qué tontería!—. ¿Cómo “El fin de la historia”? Es el comienzo de la Historia,

de una nueva, impulsada por una revolución tecnológica que ha hecho un fantástico milagro. El ser humano, desde que empieza a caminar, busca horizontes de comunicación con otros. Como decía Fernando Henrique Cardoso, trata de comunicarse a través de lo que sea, con los flujos migratorios, con las relaciones comerciales, con las guerras de conquistas, todos son flujos de comunicación entre los se-



Al gobernar aprendí a pasar de la ética de los principios a la ética de las responsabilidades”.

El ámbito de realización de la soberanía es el Estado nación, pero el ámbito de realización de las finanzas es el planeta”.

res humanos. ¿Qué barrera teníamos? Teníamos la barrera del tiempo y del espacio: el tiempo que tardaba en viajar alguien desde el continente europeo al continente americano; el tiempo que tardaba en llegar una carta al pariente migrado y volver, y uno se enteraba de la mala noticia siete o diez meses después de que se produjera. Bueno, el tiempo y el espacio no existen ya como barrera. Se ha conseguido con la revolución tecnológica, con el milagro que presenciamos aquí, en esta carpa, desde donde podemos estar hablando a 3.000 o a

50.000 personas conectadas en cualquier rincón del planeta al mismo tiempo, en tiempo real.

Esa revolución es lo que ha hecho que todo cambie, y lo que más ha cambiado son las transacciones financieras, que viajan a la velocidad de la luz, pero que no lo hacen administrando prudentemente el ahorro ni entregando prudentemente el crédito para que crezca la economía productiva, para que se genere riqueza cuyo excedente pueda redistribuirse con políticas públicas que incluyan socialmente al mayor número de ciudadanos posibles. No, esas transacciones financieras viajan a la velocidad de la luz, y oyendo a Juan Carlos Escotet quiero recordar que están llenas de humo, sin un contenido real, sin una relación efectiva con el crecimiento de la economía productiva, ni siquiera con la expectativa de una familia de tener vivienda

¿Qué ha ocurrido? Lo comentábamos aquí. Hay ahorradores, ancianos ahorradores, ancianos de mi edad, que de pronto compran la Lehman Brothers; menudo banco: AAA en todas las calificadoras de riesgo y el mismo día que quebró era AAA. Y todavía seguimos haciendo caso a las calificadoras de riesgo. “Que ha bajado una A”, le dijeron a Sarkozy, y se movió toda Francia. Por otra parte, está el ahorrador coreano, que es la nueva realidad del mundo, que tiene un pa-

quete que le vendían de ese banco de inversión, una estructura, un derivado, y en el paquete tiene cuatro pedacitos de cuatro hipotecas de cuatro casas, de cuatro estados norteamericanos. Así que este hombre es propietario de cuatro trocitos de hipotecas. Y esas eran, digamos, las hipotecas basura, que es lo menos insano de la cantidad de productos financieros y de ingeniería financie-

tralia, y no había manera de parar su expansión y éxito. Pero Japón, Estados Unidos y Europa, lo que es la Unión Europea, eran como 70% de la economía mundial, del Producto Bruto Mundial y marcaban la pauta, eran motores de la economía. Ahora, esos motores están engripados, se pararon. Y 75% del crecimiento de la economía mundial previsible para los próximos 15 o 20 años se reparte entre 10 países emergentes, sin ninguna esperanza de que el crecimiento de la economía en los próximos 15 o 20 años venga de Europa, de Estados Unidos o de Japón. Por primera vez en 20 años Japón crece 2% este año, como consecuencia de su guerra particular, que fue el tsunami, aquella desgracia terrible que los obliga a reconstruir el país.

En esta nueva realidad, cuando hablaba Fernando Henrique Cardoso y decía “Hay un estado de ánimo en Brasil” es que es verdad, hay un estado de ánimo en China. Créanme, acabo de estar ahí. De tal manera, podríamos analizar la nueva realidad mundial por los estados de ánimo. Sí, parece poco científico, pero es mucho más científico que lo que nos dicen los economistas. Si no, nos hubieran advertido de la bofetada que nos íbamos a dar con esa borrachera de Wall Street, que fue lo más sensato que le oí decir a George Bush Junior un día de esos en que a los políticos se nos olvida que el micrófono está encendido:

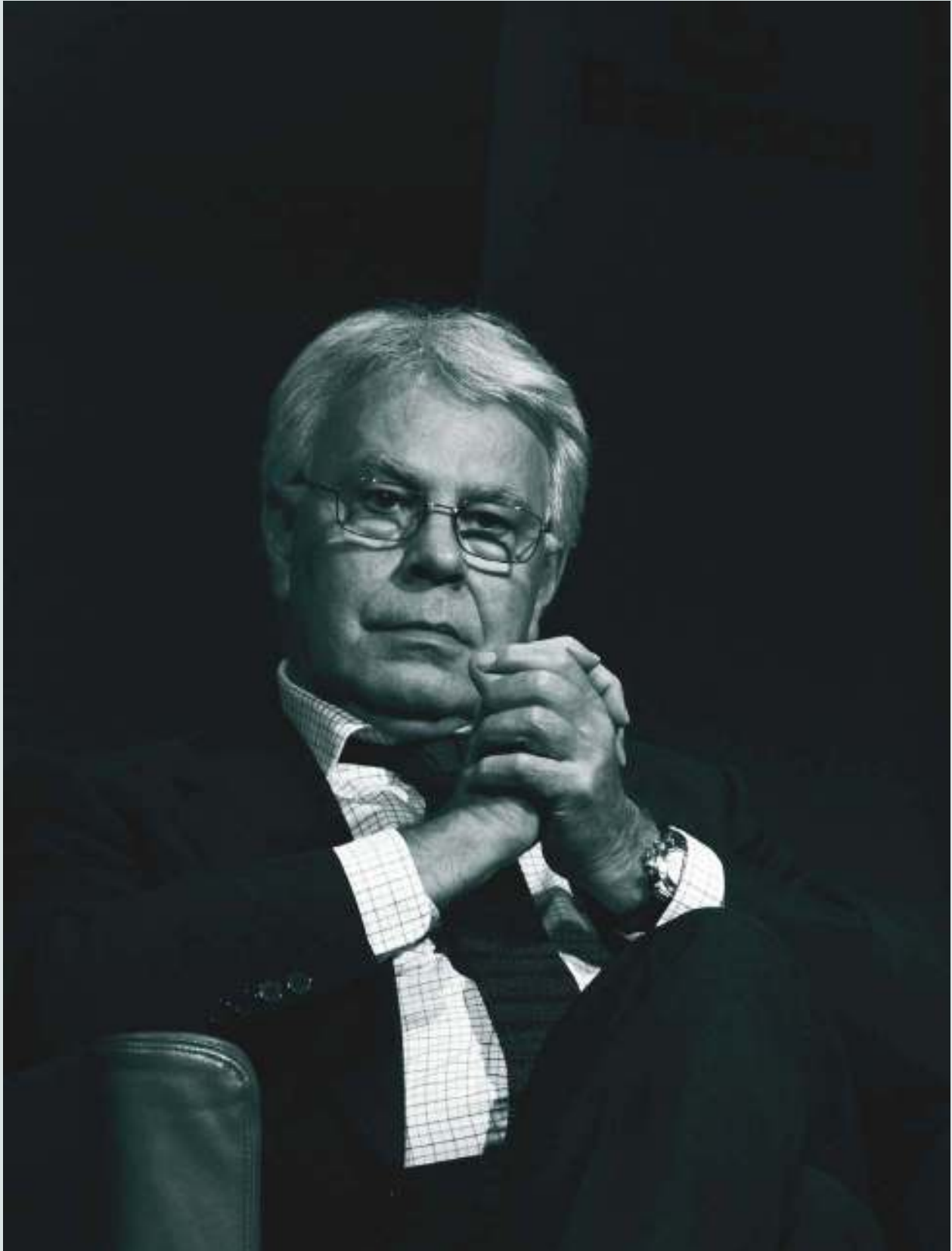


La relación entre la democracia y el mercado es desigual. Puede haber mercado sin democracia, pero no democracia sin mercado”.

ra, con la cantidad de inteligencia aplicada en llenar de humo las transacciones, como un globo que se va hinchando, se va hinchando...

La economía mundial ha crecido mucho. Ahora estamos en una crisis gravísima en Europa. Estamos en mitad del recorrido de nuestra década perdida. América Latina, que nos podría ofrecer –por lo menos ahora– un master en crisis financiera, ve con asombro que Europa va por el cuarto año y pico de crisis financiera y sigue sin tener respuesta, lo que nos ha causado una década perdida, cuando las respuestas están bastante ensayadas. Sí. Estamos en esa dinámica.

Hace 22 años, en 1989, Japón era imparable; Japón iba a comprar el Rockefeller Center, la mitad de Aus-



cuando terminó la intervención, después de la implosión de Wall Street, él se volvió hacia los suyos y dijo: “Estamos pagando la borra- chera de Wall Street”, y él tenía una cierta especialidad en eso, sabía lo que eran las consecuencias de un exceso de esa naturaleza.

América Latina son muchas Américas Latinas, aunque compartamos muchas cosas. Hay muchos caminos de América



El mundo de hoy es muy complicado, pero se parece más al mundo real que el del siglo XX”.

Latina. Un día, nuestro amigo Julio María Sanguinetti decía “los caminos de América Latina”, y yo le replicaba “los caminos de las Américas Latinas”, porque no hay un solo camino. Y así, el “estado de ánimo de Brasil” es un estado de ánimo muy positivo, igual que el de Asia, ¿por qué? Porque piensan, y para colmo es verdad, que el futuro les pertenece. Y piensan que no hay nada que no pueda empeorar. Cuando me dicen: “Ya el mundo está tan interdependiente que el margen de error para las políticas macroeconómicas (inflación, desequilibrio de balanza de pagos) se ha estrechado mucho”, respondo: “No, no, no, lo que se ha estrechado es el margen para hacer las cosas bien”. Para hacerlas mal hay todo el margen del mundo, hasta el disparate se puede hacer. El margen de error es para hacerlo bien en una economía interdependiente, interconectada, en la que cada país y cada región se tiene que

preguntar en serio cómo nos insertamos en este mundo globalizado, interdependiente económicamente, de manera que podamos competir, tener éxito y crear el valor suficiente, añadir el valor suficiente para mantener la cohesión social. El estado de ánimo de Brasil es muy bueno, y tiene razón para serlo, pero también el de China, el de la India: sigue habiendo 8 millones de pobres en la India, pero hay una conciencia de que el futuro lo tienen en sus manos, como en Brasil y en la propia América Latina, donde México es uno de los países que en el estudio sobre el futuro de Europa –viendo el comportamiento de la economía global– aparecía entre los 10 países que iban a ser responsables de ese crecimiento de la economía mundial en los próximos 15 años. Y está resultando así, México tiene una tasa de crecimiento y un potencial considerable. Pero tienen un problema: los mexicanos no se lo creen. Y los brasileños, que tienen una tasa de crecimiento semejante y a veces incluso menor, se lo creen. Y los que se lo creen van a ganar.

Los economistas nos hacen una broma cuando nos dicen que la economía es una ciencia, pero esa puñetera ciencia se basa en la confianza, y ¿cómo puede ser científica la confianza? En Europa la generación actual, la que tiene 40 o 50 años de edad, piensa que sus hijos van a vivir peor que los padres. Justo lo contrario de lo que se piensa en Brasil; y si en Europa se empeñan, lo van a conseguir, van a vivir peor.

Así que, para no perder la perspectiva, primero tenemos que analizar no sólo lo que nos pasa en casa, sino lo que pasa en la región y en el mundo. Y América Latina tiene una de las mejores oportunidades de su historia, lamento decirlo. Y no sólo es un problema de palabras, como “Palabras para Venezuela”, sino de condiciones: las relaciones de intercambio se han modificado para quedarse. Ese abuso de los países desarrollados, que imponían el precio en los mercados de las materias primas y a la vez imponían el de las manufacturas, de tal manera que los países dependientes o en desarrollo tenían que acudir a la política –hoy obsoleta completamente– de sustitución de importaciones, que veían cómo el precio del café o de cualquier materia prima, alimenticia o no, o el precio del tractor para trabajar la tierra se decidía en la Bolsa de Chicago, pues eso se acabó.

Hay un dato objetivo: a China siempre se le ve, depende de la óptica pero en general, con temor y a la vez con necesidad porque tienen un tremendo excedente de ahorro. China tiene tierras cultivables en ese inmenso país para alimentar a 40% de su población. Luego, 60% de la alimentación la tienen que buscar fuera de esas tierras cultivables porque allí no existe; y lo mismo diría de la energía, de los minerales, de no sé cuántas cosas más. Y

lo van a conseguir. No se engañen. China, hace siglo y medio, a mediados del XIX, tenía la misma participación en el Producto Bruto Mundial per cápita que va a alcanzar en el año 20 de este siglo. Es decir, que 170 años después va a volver a ocupar la posición que tenía en 1840 o 1850 en el mundo, cuando empieza lo que en China nunca se olvidará y que se llamó “La Guerra del Opio”. Tienen más memoria que nosotros. Nosotros tenemos esa costumbre occidental de la poquísima memoria, y si tenemos poca memoria, no hacemos cálculos para mucho tiempo. Aquí, cualquier político que hable de lo que va a ocurrir en los próximos 20 años nos lo tomamos a broma. Cuando le preguntaban a Deng Xiao Ping en 1989, dos siglos después de la Revolución Francesa, “¿qué opinión le merece a usted aquel acontecimiento histórico que fue la Revolución Francesa?”, decía: “Bueno, sabe usted, todavía no hay distancia histórica suficiente para apreciarlo”.

Todos estos datos, para no hacerlos muy pesados, son para explicar que el mundo cambió y que no es reversible ese cambio. Los países que a través del EGA, del Noratlántico, incluido Japón, decidían el destino del mundo y de la economía del planeta a través de sus instrumentos, después de la II Guerra Mundial lo hicieron con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o instrumentos infor-



No basta, pues, con cambiar al individuo, puesto que esta tarea es imposible si no cambian las reglas que ordenan la convivencia entre los hombres”.

males como la Trilateral, la Reunión del Bilderberg, en la que se reunían europeos, norteamericanos y japoneses. Y después inventaron el G-7, pero como faltaba Rusia dijeron 7 + 1, y al final contaron que eran ocho y se llamó G-8. Y ahora, reconociendo que eso es manifiestamente insuficiente, pues tratan de reunirse en el G-20. Es la nueva realidad, pero todavía no está operativa. El peso de decisión en el Fondo Monetario In-

ternacional de un país absolutamente respetable como Bélgica, pero así de pequeño, era el mismo que el de China. ¿Cómo puede sostenerse eso en la nueva realidad mundial?

Pues, lo que les pido, por favor, es que reflexionen sobre el hecho de que las relaciones de intercambio cambiaron; que las materias primas seguirán crecientemente demandadas y que los países que poseen materias primas o que pueden poseerlas —porque tienen tierras cultivables, capacidad para producir alimentos en serio o tienen reservas de cualquier tipo— harán un largo recorrido de bonanza, que no es de desarrollo, como diría Fernando Henrique, porque la variable estratégica fundamental para el desarrollo sigue siendo el capital humano.

Entonces, nos puede crecer el Producto Bruto cuatro o cinco puntos porque la demanda mundial y el precio de las materias primas ha aumentado, independientemente de lo que hagamos; sólo tenemos que ponerlas en el mercado. Pero si nos conformamos y no diversificamos nuestra economía y nuestra producción, si no aprovechamos la incorporación de talento humano a las nuevas tecnologías, a la innovación, a la creatividad, el modelo se agotará y fracasará.

Los recursos disponibles, los no renovables, lo son hasta que se acaban, por lo tanto hay que transformar esa enorme riqueza en riqueza permanente, y la riqueza permanente es la gente, mucho más importante como variable estratégica que lo demás. Y yo, que vengo de ese espacio que siempre he compartido con América Latina, que es Europa, veo con angustia la crisis que está viviendo España y toda Europa, y veo con cierta exasperación la falta de respuesta, el que se trate el problema de la deuda europea como un problema de solvencia. En la más reciente reunión del G-20, la Unión Europea, la Zona Euro, le pide a Brasil y a China que participen con su ahorro en el Fondo de Rescate de la Deuda Europea, y Brasil —que lo dice bien, además lo dice con gracia, para eso es Brasil— señala: “¡Pero nosotros, con 10.000 dólares per cápita, vamos a



participar en el rescate de la deuda de países que tienen 34.000 dólares per cápita!”.

Y en esa estamos en Europa. Y tenemos un problema gravísimo: todavía no está claro que para salir de la crisis, incluida la crisis de la deuda, hay que disminuir el gasto, reducir prudentemente el déficit, pero con una economía que crezca para poder pagar, pues si no crece la economía no se puede pagar, y esa evidencia todavía no está en marcha. Eso es lo que ocurrió en América Latina con la década perdida, hasta que con los llamados Bonos Brady empezó a despejarse el panorama de los noventa y de los dos mil.

Vuelvo a la realidad: ya el mundo cambió. Y la dinámica del cambio es fortísima y no podemos perder el tiempo. En América Latina, en los ochenta, hubo una verdadera revolución: que la legitimación del poder fue la legitimación por el voto. Dejó de ser el poder de las botas para ser el poder del voto. Pero de las palabras que decía Fernando Henrique Cardoso se deduce una realidad fantástica: el poder tiene legitimidad de origen en democracia por el voto, pero tiene legitimidad de ejercicio si cumple su compromiso de mejorar las condiciones de vida y el futuro de los ciudadanos que representa.

Me decían hace unos años en el Instituto Federal Electoral de México algo que esta mañana comenté: la esencia de la democracia, antes que la alternancia, es la acepta-

bilidad de la derrota. Cuando la derrota es aceptable no se rompen las reglas de juego del sistema. No digo la aceptabilidad de la victoria, que eso lo hace cualquiera, es aceptar la derrota y no romper las reglas porque se puede tener la oportunidad, una vez derrotado, de volver a ganar; esa es la esencia del funcionamiento del sistema. La razonable igualdad de oportunidades, la incertidumbre de lo que pueda ocurrir, es la esencia de la democracia. La democracia no garantiza el buen gobierno, salvo a largo plazo, lo que garantiza la democracia es que el gobierno que no nos gusta lo podamos quitar. Pero la dictadura no nos la podemos quitar. Será buena, mala o medio pensionista, pero ahí está. La democracia garantiza eso y ¿por qué a largo plazo mejora la prestación? Por una razón que es de egoísmo humano o personal: porque a los políticos tampoco nos gusta que nos echen y si lo hacemos mal, nos echan; luego, tratamos de hacerlo mejor y de cumplir lo que llaman la legitimidad de ejercicio. Por eso a largo plazo los países con institucionalidad democrática van mejorando permanentemente su posición, aunque en el recorrido se equivoquen, pasen por crisis, haya interrupciones, pero la verdadera virtud de la democracia es esa. Peor aún, no hay que confundir la democracia con una ideología. La democracia es un instrumento de par-



La soledad del poder consiste en saber que éste es siempre el último teléfono que suena. Y que yo tengo que decidir. No puedo trasladar la decisión a una instancia superior”.

ticipación, de gobernanza, no es una ideología, pertenece a todos, son reglas de juego, y eso es lo importante para que cale profundamente. Hoy es fundamental comprender, por lo que vengo diciendo, que en el mejor sentido de la palabra el Estado-Nación está en crisis. No es una crisis de desaparición, pero el que piense hoy, por muy grande que sea el Estado al que per-

tenece, que va a tomar decisiones al margen de lo que pasa en la región y en el mundo, se equivoca. Eso nunca más va a ser así. Esa es la realidad de lo que llamamos “globalización”. Se han dicho muchas cosas, incluso, se ha convertido la globalización en una ideología. Lo que ocurre es que estamos pasando por primera vez por una crisis del sistema capitalista mirándose en su espejo, con consecuencias radicalmente distintas, porque a América Latina le va mucho mejor que a Europa y que a Estados Unidos y tiene mejores oportunidades. Ya no se mira en el espejo del comunismo para poder decir “eso es peor”, aunque la imagen que se refleja es la suya. Por eso es tan importante que se haga una reforma del funciona-

miento del sistema financiero, y por eso los actores, los agentes de Wall Street, de la City, han tenido la inmensa habilidad de compartir la vuelta o la reclamación de la política cuando estalla la crisis financiera, cuando se hunde sobre todo Lehman Brothers y de pronto dicen: “Que los políticos hagan algo para rescatarnos, que esto se va todo al garete”. Bueno, pues, por primera vez se reclama a la política en muchos años. Y los políticos hicieron algo para rescatar el sistema financiero, aun a costa del crecimiento de una deuda pública enorme. En Europa ha costado 14 o 15 puntos de Producto Bruto, de una Europa de 35.000 dólares per cápita, sólo la operación de rescate. Y una vez que los han rescatado, ahora déjenlos tranquilos —los vamos a rescatar, pero de verdad—, para que no cometan otra vez los mismos errores. Pues, no. Ahora qué es lo que pasa: de nuevo a la política se le dice: “Ustedes, ocúpense —que es lo que está pasando en Europa— de resolver el problema de la deuda, que es su obligación y su responsabilidad; no se ocupen de regular el sistema financiero para hacerlo previsible, eso no. Déjennos seguir en lo que andábamos”.

Por tanto, mi temor realmente es que sin un cambio en esas reglas de juego que lo hagan previsible estaremos incubando la siguiente implosión del sistema financiero, en la que los go-

biernos democráticos ya no tendrán margen de maniobra para pedir otro sacrificio a los ciudadanos destinado a rescatar a los que nos llevaron a la crisis. Esta es la realidad. Y una realidad que me lleva a concluir mi intervención con algo que me ha enseñado la experiencia de tantos años, pues para algo debe servir.

Hace un tiempo estuve aquí, en Venezuela, para contarles mi experiencia de poder de 14 años. Recuerdo que empecé diciendo que a los 14 años hasta yo estaba cansado de mí mismo. ¿Cómo no iban a estar cansados los demás? Pero me preguntaban qué pasó. He visto hoy una nota de una agencia hablando sobre la política neoliberal que yo practicaba en el gobierno y hoy, en plena crisis, uno de los que me criticaba reclama como conquista irrenunciable lo que yo hice entonces.

¿Qué hice en el gobierno? Pues, sanidad para todo el mundo. Educación hasta los 16 años para todo el mundo, y un sistema de pensiones incluso para quienes habiendo trabajado no habían podido cotizar. Hicimos las cosas que teníamos que hacer, pero las que hicimos entonces no son las que hay que hacer ahora. Hoy tenemos que conseguir que nuestra economía sea más productiva y competitiva, y ya no podemos competir por salarios baratos, error que están cometiendo algunos dirigentes políticos. No se puede reducir los salarios. ¿Hasta dónde tendría que llegar la reducción para hacerlos com-

parables a los de China? Imposible. Ahora la reforma tiene que ir hacia el aumento de la productividad y la competitividad, no sólo la productividad, relacionando la retribución real con la productividad por hora de trabajo. Eso no tiene porqué bajar los salarios. Tenemos que buscar una economía que añada valor para mantener el modelo de cohesión social.

Esta mañana comentaba que Lula, viendo los ataques al modelo social europeo, decía: "Hagan las reformas que quieran en el mes de octubre, pero no toquen el modelo social europeo, no lo vayan a estropear, que es un patrimonio democrático de la humanidad". Y tiene razón. No va a haber ninguna política exitosa en ninguna parte, ni en Venezuela ni en ningún otro país, que no sea capaz de crecer y de redistribuir excedentes para producir inclusión y cohesión social. Eso que algunas veces oigo: "América Latina es crecimiento con equidad". Yo lo traduzco como crecimiento y redistribución del ingreso, porque la equidad es un concepto moral y el crecimiento un concepto económico, y hasta que no se dan las condiciones técnicas del crecimiento, la preocupación moral puede esperar. El mejor modelo es crecer y redistribuir el excedente. Lo que hay que redistribuir es la riqueza, redistribuir el fruto del árbol, no el árbol, pues sólo lo dará una vez.

Gracias. ■





Banes







Ricardo Lagos

Expresidente de la República de Chile

**Creo que lo importante es reconocer
que hay tareas que son del César y que otras
que son de Dios. Lo que a mí me parece
es que un gobernante debe dar garantías
de pluralidad a todos.
Cada ciudadano es dueño de tomar
las decisiones que le parezcan las más adecuadas.**

Buenas noches, estimado Juan Carlos. Muchas gracias por esta invitación y muchas gracias por permitirme participar de esta jornada con estos dos compañeros de viaje. Y muchas gracias también a todos ustedes, expresión de ese pueblo venezolano que cuando en Chile se apagó la libertad, acogió a tantos de mis compatriotas.

Quisiera esta noche compartir con ustedes la expresión del estado de ánimo de que hablaba, de una manera tan científica, Felipe González. El estado de ánimo de una América Latina que sale de esta crisis mirándose a sí misma de una manera distinta, pero con algunas razones. En tal sentido, quisiera poder señalarles un par de ejemplos que tienen que ver con la forma en que entendemos ahora el mundo, cómo este ha cambiado.

En esta imagen pueden ver el mundo en cuatro velocidades. Es un estudio que acaba de salir de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, en el cual se explica qué ha pasado en el mundo en la década de los noventa y en la de los dos mil. En esas cuatro velocidades está la velocidad de los ingresos altos, la de los países de la OCDE. Está la de los que ellos llaman “países convergentes”, los que están creciendo al doble de la media de los países ricos, y claro, en ese doble de la media está China,

algún otro país asiático, Trinidad y Tobago, y ustedes van a creer que es un comercial, pero también aparece Chile. Son los únicos países que crecieron el doble de la media en la década de los noventa.

Hay un tercer grupo de países que crecen más que la media que indica la OCDE, pero que no la doblan, y son los que en el lenguaje de la OCDE se denominan “países que están batallando”. No logran converger, porque si usted va al doble, va a converger. Y finalmente, en azul, los países pobres, que están bajo la OCDE.

Entonces, viendo la década de los noventa, más allá de China y un par de países asiáticos, prácticamente no hay nada más. Viene luego la década de los dos mil. Se ve el cambio que se ha generado en Asia -que aparece prácticamente toda roja, convergiendo-; el cambio en América Latina, sobre todo en América del Sur, salvo una excepción, que ustedes la descubren. Hay que ver lo que pasa en África de 2000 a 2010 en comparación con la década anterior. Miren cómo cambia el mundo. Y esto, entonces, es lo que explica el estado de ánimo.

Pero este estado de ánimo en América del Sur -México aparece aquí batallando porque está tremendamente ligado, no obstante sus tasas elevadas de crecimiento, al fenóme-



Hay un proceso que va de la virtualidad a lo presencial. Pero en definitiva, en política los seres humanos necesitamos mirarnos a los ojos para saber de qué estamos hablando”.

no de Estados Unidos— de 2000 a 2010 bajó el nivel de pobreza de 44% a 34% y aprendió a tener un crecimiento del ingreso per cápita de más de 25%. América del Sur está cambiando aceleradamente porque a medida que los países de mayor crecimiento dejan atrás la pobreza hacen crecer a un sector medio que prácticamente ayer no crecía. Hoy tenemos una América

del Sur con un desafío distinto del que hemos afrontado en los últimos 20 años. Y si no nos damos cuenta de que por las políticas que hemos aplicado se está cambiando América del Sur y la composición social de nuestras sociedades, no vamos a estar en condiciones de dar el próximo salto.

Lo grave, y eso es lo que quisiera señalar a ustedes, es que debemos aprender a la fuerza aquellas palabras con que terminó Felipe González: si queremos distribuir, tenemos que aprender a crecer primero y sólo si crecemos, distribuimos. Tenemos que distribuir para seguir creciendo. Esa es la esencia del tema, y hasta aquí entonces hemos sido capaces de entender que si cre-

ce, aumenta el ingreso por persona y si aumenta el ingreso por persona, mejoramos los indicadores sociales, cualesquiera que sean: esperanza de vida, mortalidad infantil. Hay una relación directa entre el ingreso por habitante que crece y el mejoramiento de los indicadores sociales.

Hay 60 países en los cuales el eje horizontal que tenemos es ingreso por habitante, y a medida que el ingreso por habitante crece se produce un desplazamiento hacia la derecha, pero a su vez un crecimiento, en este caso, de esperanza de vida. Vean ustedes que hay dos espectros en este cuadro. Cuando hay hasta 20.000 dólares por habitante, existe esa relación estrecha. A partir de los 20.000 dólares se pierde la relación entre ingreso por habitante y mejoramiento de indicadores sociales. Todos los países que están más allá del cuadro hacia la izquierda son países desarrollados. De allí, entonces, usted observa el fenómeno de que una Nueva Zelanda, con 20 y tantos miles de dólares por habitante, tiene una esperanza de vida muy superior a la de Estados Unidos, con 1.000. Si vemos la distribución de ingresos de las naciones más ricas, la que tiene mejor distribución es Japón, donde 20% del quintil más alto registra una media de ingresos casi cuatro veces más alta que la del quintil más bajo, y el país que aparece con una distribu-

ción de ingresos más desigual, Estados Unidos, tiene una media de ingresos del quintil más rico ocho veces del quintil más pobre.

¿Por qué digo esto? Porque si somos capaces de clasificar los países de acuerdo con la distribución de ingresos, no hay ninguna relación entre la calidad de vida y la distribución del ingreso en los países desarrollados, donde tenemos la peor distribución de ingresos, con los indicadores sociales. En cambio, si ese mismo gráfico se ordena por países con mejor y peor distribución de ingresos, tenemos que el índice de salud y de problemas sociales demuestra que la mayor igualdad en el ingreso representa mejores indicadores sociales en salud y en educación. Entonces, cuando los países de América Latina están teniendo un Producto Interno Bruto por paridad de poder de compra —y muchos se acercan a los 20.000— la pregunta es: ¿Qué distribución de ingresos tendremos para cuando lleguemos a los 20.000 en paridad de poder de compra? ¿Estaremos en el grupo de naciones que tienen mejor distribución de ingresos y no peor?

Aquí, entonces, como ven, Argentina —que en 2009 tiene un ingreso por habitante de 14.500, según el Fondo Monetario Internacional— estaría por los 20.000 en cuatro o cinco años más. Brasil estaría en los 15.000 en el año 2015 y en 20.000

en 2020. Mi país estaría aproximadamente entre 2016 y 2018 en los 20.000 dólares. Colombia, alrededor del año 2022. México alrededor de 2020. Perú un poco después, Uruguay va a estar en los 20.000 dólares en 2016, y Venezuela se supone que no lo está haciendo muy bien porque prácticamente está estancada en su paridad de poder de compra del Producto Interno Bruto, pero eso sí, Venezuela en los indicadores de mediano y largo plazo, por el nivel de población, aparece entre los cinco mejores países de aquí a 30 años. El desafío, es cierto lo que dice Felipe González, es que depende de cada país lo que ocurrirá en los próximos 30 años.

¿Por qué digo esto? Porque lo que hemos sido capaces de lograr hasta ahora, cuando efectivamente lo que hemos tenido es un crecimiento del ingreso por habitante, nos va a obligar a poner el énfasis en mejorar la distribución de ingresos y este es el talón de Aquiles de todos y de cada uno de nuestros países en América Latina. Nuestro indicador de desigualdad en distribución de ingresos es mucho más alto que el de los países europeos, mucho más alto que el de los países asiáticos; por lo tanto, tenemos que tomar medidas si queremos estar en condiciones de dar el salto que corresponde.

La descripción que hizo Fernando Henrique Cardoso de lo que es su

experiencia en cuanto a lo que ocurrió en Brasil, con fechas más o fechas menos, con políticas más o políticas menos, ha sido la experiencia de mi país, ha sido la experiencia de Uruguay, está siendo la experiencia de Perú, Colombia y México, por lo tanto el tema es: ¿Conocemos los mecanismos para crecer y lo que hemos logrado como sistema democrático? Entonces, cuando nos planteamos cuáles son los verdaderos desafíos hacia adelante, yo tendría que compartir con ustedes y decirles: el primer desafío es el de la democracia.

La democracia no es algo que llega en un instante y ya está resuelta. La democracia es un proceso que hay que regar y cuidar día a día, porque la democracia se profundiza a diario y ni qué decir ahora, cuando sus mecanismos van a ser puestos a prueba porque hay otra forma de hacer democracia con las nuevas tecnologías de la comunicación. Como dije en una ocasión, vamos a volver a la plaza de Atenas en tiempos de Pericles —no la plaza de Atenas que estamos viendo hoy en la televisión—, donde se reunían los ciudadanos atenienses a discutir los temas de la polis, de la ciudad, y yo daba mi opinión y me respondía el que tenía al lado. Hoy, en la democracia como la conocemos, es el líder, el político, quien da su opinión, y cada cuatro o cinco años la ciudadanía dice a quién le da la ra-

zón. Pero hay una relación que emite opinión, y salvo en las cartas al director de los periódicos, no había forma de decirle a ese señor lo que usted opinaba, usted, ciudadano, receptor de la opinión.

Acá hay un cambio sideral: usted elegía una democracia y la democracia era representativa; elegía a unos representantes para que ellos debatieran la política. Ahora ¿cómo se va a hacer esa misma política? En una reunión similar a esta me tocó dar una charla sobre estos temas, y nadie me advirtió que en la pantalla que había detrás aparecían los tweets que me mandaban a medida que yo iba hablando. Después, estuve en otra en la que fui leyendo los tweets, y me di cuenta de que o me dedicaba a responder los tweets o no me podía concentrar en lo que tenía que decir.

Esa es la inmediatez que hay entre el emisor de una opinión y la respuesta que recibe; por lo tanto, me pregunto cuánto de la democracia del futuro va a ser representativa en la medida en que deleguemos en los representantes y cuánto de la democracia del futuro va a permitir tener algo que es una herramienta favorita de aquellos que van camino a las dictaduras, que son los plebiscitos. Los amigos suizos hacen tantos plebiscitos como cantidad de quesos tienen en Suiza. Esto es, cómo vamos a perfeccionar nuestros sistemas democráticos: ya sé que las

normas, obvias, la distribución de poder de Montesquieu están ahí para ser respetadas: el Poder Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, cada uno cumple su tarea, como muy bien lo definió Fernando Henrique. Pero además de eso, cómo vamos a ser capaces de perfeccionar sistemas democráticos, porque lo que estamos viendo en buena parte de nuestra América son sectores



Si me dices que haga una autocrítica... yo lo único que quiero decir es que estoy orgulloso de lo que hemos hecho. Se puede hacer más. Sí, siempre se puede hacer más”.

La democracia es tanto una manera de conquistar como de ejercer el poder, tanto de legitimarla como de ponerle límites”.

medios empoderados, sectores medios más educados y sectores medios que demandan ser escuchados, y por tanto acá tenemos un primer desafío.

Hay un segundo desafío: educación, porque los sectores medios a lo que aspiran, al dejar atrás la pobreza, es a que sus hijos tengan un nivel de educación superior al que ellos tuvieron. En Chile, hoy, de diez jóvenes que están en la educación superior siete son primera generación en su familia que va a la universidad. Y los que desafiaron con sus pies y protestaron el año

pasado ante las autoridades chilenas son los hijos de la democracia, y lo que están demandando es calidad educacional con igualdad de oportunidades, mayor que la que tienen y entienden, en consecuencia, que la educación es la gran herramienta de la movilidad social. Si queremos colocar al ser humano en el centro de nuestras preocupaciones, entonces la manera como se avanza en educación pasa a ser el segundo desafío esencial de hoy.

El tercer desafío –fácil decirlo, pero difícil hacerlo– es cómo usted pasa de una sociedad de derechos –en la que nuestras Constituciones reconocen los derechos de todo tipo de cosas– a una sociedad de garantías, en la que el derecho no es solamente algo inscrito en un papel llamado Constitución, sino que usted garantiza determinados derechos que no pueden hacerse efectivos si no se cumplen. Y esto es esencial porque es la esencia de una democracia y, entonces, esto explica una mayor demanda de bienes del Estado. En democracia, en último término, ese es un tema central.

En cuarto lugar, hay que preguntarse cómo América Latina va a ser capaz ahora de entender y relacionarse con los otros grandes centros, porque nos plantean un desafío distinto al que estamos acostumbrados. Estamos acostumbrados a nuestra relación con Estados Unidos, y me apuro un poquito más,

con Europa, pero ¿cómo entendemos esa relación y este mundo que se abre con China? ¿Cómo entendemos que vamos a actuar en un mundo donde el eje económico —que hasta ahora, después de la Segunda Guerra Mundial, era el Atlántico Norte, y el flujo de comercio Europa-Estados Unidos— se empieza a desplazar hacia el Oriente? Y hoy ya el Pacífico es el principal océano, donde está el centro del comercio mundial. Y cómo, entonces, América Latina tiene ahí una capacidad distinta de negociación, ante lo que está ocurriendo con el fenómeno chino.

Para volver al tema central, nos preguntamos cómo seremos capaces de mantener los niveles de crecimiento económico en esta nueva realidad. Sí, ahora estamos creciendo porque nuestros productos están siendo demandados —y en buena hora—, pero aprendamos que nos beneficiamos porque son recursos naturales los que exportamos. Chile, por lo menos, aprendió a lo largo de su historia que vivimos de la plata hasta que se agotaron los minerales de plata; después, del nitrato hasta que los alemanes descubrieron el salitre sintético, y se agotó, aunque ahora ha vuelto un poco; después vivimos del cobre, y estamos en la etapa del cobre, pero aprendimos también que no es posible hacer lo que hicimos cuando vivíamos de la plata y del nitrato,

cuando nos bastó con vivir de un impuesto a la exportación del nitrato, de 20% del valor de lo exportado, y pensábamos que para qué pagar impuestos si con eso vivíamos de lo más bien. Ahora hemos aprendido que hay que seguir pagando impuestos, pero que los recursos fiscales que vienen de un recurso natural no pueden ser para pagar gastos corrientes, porque mañana esos recursos se van a agotar, y por lo tanto establecimos un royalty al cobre. Me correspondió hacer un primer royalty, después lo perfeccionamos y ahora tenemos uno un poco más caro que rinde un poco más, pero la gran pelea que se ha dado es porque los recursos que vienen de ese royalty al cobre se usan en ciencia, en tecnología, en crear conocimiento, en aumentar la productividad. Y cuando desaparezca el cobre, espero que tengamos una frontera tecnológica desarrollada que nos permita seguir, para que las generaciones futuras también participen de ese recurso natural que agotamos en nuestra época. Eso creo que es esencial.

Me tocó asumir la presidencia en el año 2000, en plena crisis asiática, e hice lo que nunca hay que hacer, que es prometer lo que usted va a hacer en el primer año. Y dije: en el primer año voy a crear 200.000 puestos de trabajo. Pues se vino la crisis y ahí quedé, llegó el mes de septiembre y asumí que eso había





Tengo la sensación de que estamos montados en una tremenda ola, una ola que todavía no termina de caer. Y no sabemos si esa ola está en formación o ya podemos ver lo que estará llegando al final del proceso”.

que afrontarlo, y dije: “Fracasé, no lo vamos a cumplir, les puedo dar las razones, pero con eso mi obligación primera es reconocer que no lo voy a cumplir”. Dije otra cosa: “Voy a tener un presupuesto en función de los precios del cobre a largo plazo”. Y como en la actualidad los presidentes estamos en examen todos los días porque las calificadoras de riesgo nos ponen en

Washington notas (a las que se refirió Felipe con tanta precisión), dije: “Voy a utilizar el precio del cobre de largo plazo”. Y una comisión independiente me señaló cuál era, y de acuerdo con el precio de largo plazo se establecía cuánto podía gastar el gobierno. Cuando el precio del cobre estaba en 70 o 60 centavos la libra, y el largo plazo me decían que era 89, gastaba como si fuera 89. Y me creyeron. Lo importante era que cuando el cobre bajaba, yo podía gastar más de acuerdo con el largo plazo. Y tuvimos el único país con una política contracíclica en la crisis asiática. El momento de la verdad llegó cuando el precio del cobre, en 2002, 2003 y

2004, empezó a subir; el largo plazo me decía es 1,10 dólares y yo no podía gastar más de 1,10 dólares. Y empezaron entonces a acumularse reservas de cobre, es decir, algo muy simple, hay que ahorrar cuando tenemos días de mucho sol porque después, en invierno, va a haber frío, va a llegar la lluvia y para eso es bueno tener ahorros. Cuando llegó la crisis de 2008, gracias al sistema de presupuesto con superávit estructural que establecimos, lo que había en el excedente de los precios del cobre era el equivalente a 60% del Producto Bruto de Chile. Por lo tanto, estuvimos en condiciones de gastar cuatro puntos de ese 60% del Producto Bruto de Chile ahorrado, y poder generar entonces las condiciones para afrontar la crisis y pasarla bien.

Pero estas son cosas demasiado elementales, que a estas alturas deberíamos ser capaces de entender como un manejo ordenado y serio de lo que tenemos que hacer de la Casa Fiscal. Todo esto permite crecer porque hay predictibilidad, porque hay Estado de Derecho e instituciones que funcionan, porque hay también algo muy importante y es que somos capaces –porque no somos seguidores del Consenso de Washington–. Un presupuesto equilibrado es sentido común, como dijo Felipe, pero porque vamos creciendo tiene que haber, por decisión de los ciudadanos, un gobier-

no que se preocupe de que nadie se quede atrás. No es posible que usted vea que vamos creciendo 5%, 8%, y seguimos con la misma escuela modesta que no se mejora, el mismo centro de salud igual de malo en la atención o las mismas calles que no se han pavimentado y que son puro polvo en verano y puro barro en invierno. Eso no es una democracia que funcione bien. Y aquí me van a excusar. Hay una línea divisoria: neoliberales son los que creen que la sociedad se hace a imagen y semejanza del mercado, que el mercado sólo va a hacer el chorreo. Permítanme decirles que si hay chorreo, este se demora mucho y, en consecuencia, son indispensables políticas que aseguren la focalización del gasto para que no se queden atrás regiones o sectores, para que el avance social llegue a todos y no a unos pocos. Eso es muy importante, y si me apuran un poco, digo que la democracia, en último término, es el mecanismo por el cual los ciudadanos deciden a medida que el país crece, lo cuál –tomando la frase preciosa de Bobbio– es el mínimo civilizatorio que toda sociedad reclama, al cual tienen acceso todos los hijos de esa sociedad. Por cierto, es un concepto dinámico el que cambia ese mínimo civilizatorio, porque a medida que el país crece la sociedad demanda más, y la democracia, entonces, en qué consiste: en la forma como la

sociedad absorbe esas demandas sociales y las transforma, lo que en definitiva es afirmar “voy a tener una sociedad con cohesión social, una sociedad armoniosa”, como dice Confucio y lo han tomado los chinos porque, claro, los chinos tienen la capacidad de decir que están inspirados ahora en Confucio y los dirigentes chinos no hablan de cohesión social sino que dicen “estamos haciendo una sociedad armoniosa”. En último término, se trata de que si la democracia es capaz de entregar el mínimo civilizatorio, es porque es capaz de escuchar a partir de la consulta periódica. Cuando eso es así estamos en presencia de una sociedad predecible porque las instituciones funcionan.

Cuando se hacían juicios a Pinochet, después de que tuvo algún tiempo detenido en Londres por un juez español, me preguntaban cotidianamente por eso y lo único que siempre dije fue: Soy Presidente de la República, eso lo resuelven los tribunales, dejemos a los tribunales que funcionen y funcionen tranquilos. Es lo que corresponde. Algunos decían que era un leitmotiv, pero es la profunda convicción de un sistema democrático. Por lo tanto, si estamos pensando en cómo avanzaremos hacia el futuro, aprendamos entonces: 1) Los principales países de la región –a partir de lo que hemos visto en las estadísticas– estamos a punto de dar un salto im-



Con la misma fuerza que en el siglo XX nos preocupamos de que todos supieran leer y escribir y la lucha primordial era contra el analfabetismo, }ahora corremos el riesgo de tener otro tipo de analfabetos: analfabetos digitales”.

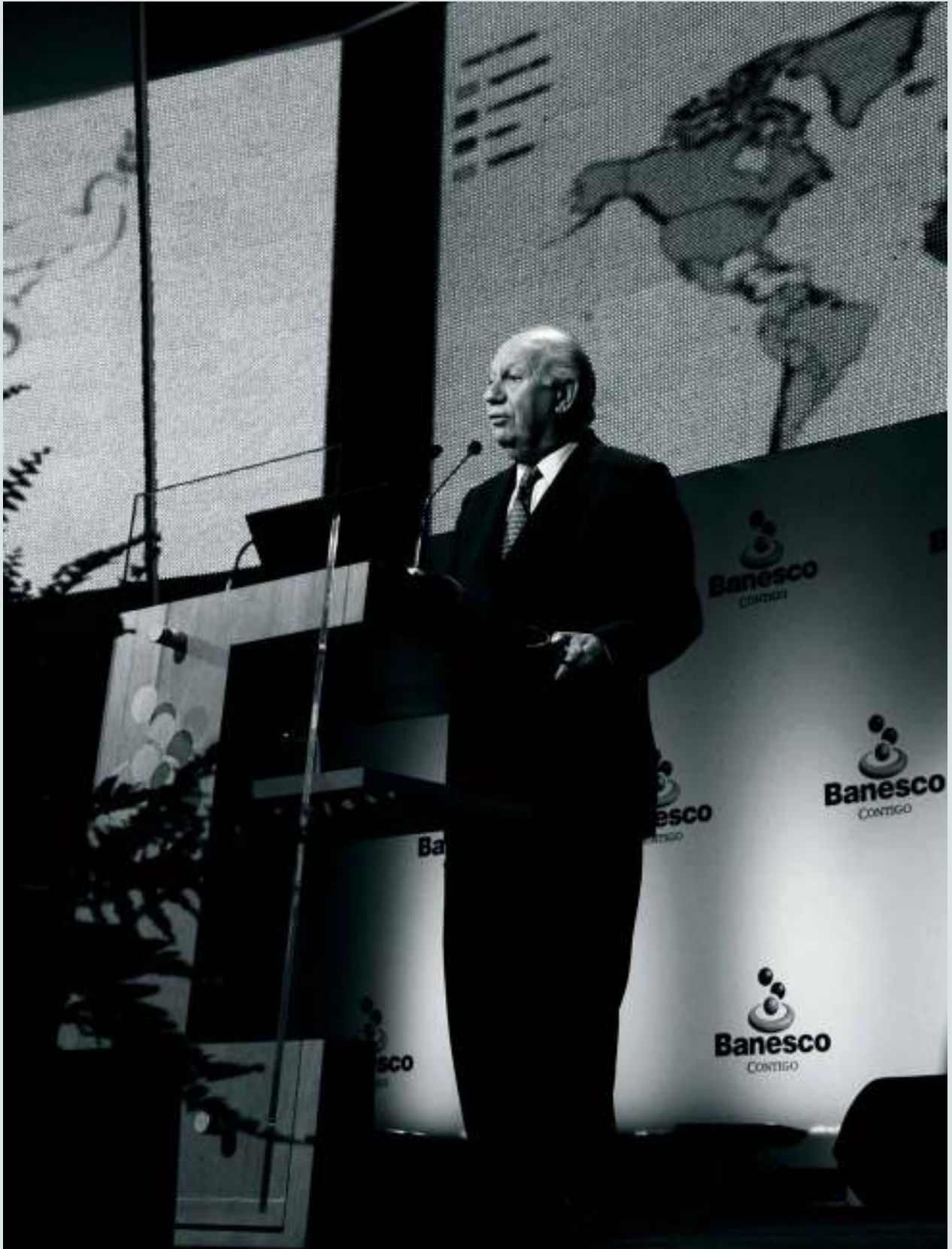
portante; 2) Tenemos un sistema de distribución de ingresos como tremendo desafío; 3) Tenemos que ser capaces de mantener el ritmo de crecimiento, pero no sólo a partir de los productos naturales, los productos agrícolas, la soja o lo que fuere, sino de cómo somos capaces de cambiar los términos de intercambio, a que se refería Felipe, de convertir este “veranito de San

Juan” y utilizarlo con visión de largo plazo. Y los que están en el poder, los presidentes, están obligados a pensar en la próxima generación y no en la próxima elección. Eso me parece fundamental. Y lo sé, todos vamos a ser juzgados por la próxima elección, pero en el largo plazo las generaciones futuras nos van a juzgar por la capacidad de mirada larga que pudimos o no pudimos tener. Y esa mirada larga, entonces, es indispensable, y el liderazgo está en último término ¿Qué es eso? Explicarle al país –dado que el presidente de la República es el primer comunicador, siempre– porque hay que tener una mirada de largo plazo para poder estar acorde con lo

que el país nos está demandando, porque no quiero que los recursos del cobre se usen en pagar gastos corrientes. Y creo que, en último término, cuando existe esa mirada larga, la democracia funciona. No puede ser que hagamos política pensando en la elección cada cuatro o cinco años. Tiene que haber un conjunto de gran consenso nacional sobre ciertas políticas básicas.

En Chile hubo un cambio de alternancia de un gobierno a otro, pero tenemos una economía abierta, en la que 95% de nuestro comercio hoy está bajo un acuerdo de libre comercio, y caramba que eso significa tener tranquilidad, porque cuando llega una crisis como la actual el proteccionismo no es viable: un país que lateralmente eleve las tarifas es distinto a tener reglas esenciales para un comercio más justo.

Un acuerdo de libre comercio no lo arregla todo. Pero eso es lo que nos permite avanzar, y por eso yo quisiera concluir diciendo: en esta crisis internacional, donde con tanta razón dijo Felipe: “En el 2008 todos miraban a la política y preguntaban qué hará el señor Sarkozy, qué hará el señor Obama, que hará la señora Merkel”, lamento que ahora no estén esos mismos políticos poniendo orden en los mercados y que haya otros haciendo que los mercados nos estén dictando las normas, porque eso no es escuchar a los ciudadanos y los políticos; en último término, se deben a la ciu-



dadanía que los eligió, porque ella es la que le va a pasar la cuenta el día de mañana, si no están a la altura. Pero estar a la altura significa tener una mirada larga que permita afrontar los desafíos de hoy con la mirada de lo que se va a necesitar mañana, y eso los pueblos, en último término, así lo entienden. Por eso creo tan importante poder comprender cuáles son las tareas que debemos realizar hoy. Pongámonos a trabajar, cada uno en su esfera, pero hagámoslo con una claridad suficiente, con un interés superior, y tratemos de definir entre todas las políticas de Estado cuáles son aquellas que permanecen más allá del período de gobierno, porque son indispensables políticas que trasciendan el período gubernativo, porque ellas tienen el consenso de todo un país.

Siempre pongo el ejemplo, y con esto concluyo, que en Chile, allá por 1850 y tantos empezaron a construir un ferrocarril que iba de Santiago al Sur. En el intertanto, hasta llegar a Puerto Montt, mil kilómetros más allá, pasaron 65 años, en los cuales hubo una guerra, después una guerra civil y hasta cambiamos el sistema presidencial por uno parlamentario, pero siempre al tren le agregaban unos cuantos kilómetros y seguía camino al Sur. Había una meta clara, que era capaz de estar más allá del vaivén electoral. A ratos nos falta entender cómo una socie-

dad avanza en políticas de Estado, en economía, en democracia, en políticas sociales, culturales, políticas internacionales, y cómo también podemos tener en América Latina algunas políticas de Estado que nos permitan expresarnos con una sola voz, porque, seamos claros, en este siglo XXI o hablamos todos con una sola voz como América Latina o en el mundo de los grandes bloques no vamos a ser escuchados. Y en ese mundo que está formándose, en esa gobernanza global que tiene que existir, a la cual se refería Fernando Henrique, ahí también queremos tener una voz. Así como queremos tener gobernanza al interior, tenemos que tener capacidad de converger para hablar con una sola voz, como América Latina, y poder entonces dar un salto en un mundo que va a ser más global y del que queremos participar también, en la medida de lo que somos en esa gobernanza global.

Ese es el mundo de nuestros hijos, el de nuestros nietos, y hacia eso tenemos que trabajar. Por ello esta invitación para conversar acá con ustedes ha sido para conversar, en último término, sobre cómo hacemos una sociedad en cuyo centro lo que hay es, nada más y nada menos, la dignidad de los seres humanos que están por venir en la próxima generación, que esperemos sean mejor que la que hemos sido nosotros en la actual. Es en último término la herencia que vale la pena dejar.

Muchas gracias por esta invitación. ■



Tres vidas

Palabras hechas memoria

Fernando Henrique Cardoso

Felipe González Márquez

Ricardo Lagos Escobar







PALABRAS PARA VENEZUELA

Visiones de economía con rostro humano



Fernando Henrique Cardoso

1931

Nace el 18 de junio en Río de Janeiro, Brasil, en el seno de una familia de tradición militar. Hijo del general Leônidas Fernandes Cardoso, veterano del golpe revolucionario de 1930. Su primera educación la recibe en el hogar, a cargo de preceptores privados que le enseñaron también inglés y francés. Desde los diez años vivió en São Paulo.

1952

Obtiene la licenciatura en Ciencias Sociales en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo (USP). Al año siguiente culmina una especialización en Sociología en la misma universidad. Poco después se casa con su compañera de estudios, la antropóloga, investigadora y profesora universitaria Ruth Corrêa Leite (São Paulo, 1930-2008), con la que tuvo tres hijos: Paulo Henrique, Luciana y Ana Beatriz.

1961

Obtiene el doctorado en Ciencias Políticas por la USP con una tesis sobre el desarrollo económico y el empresariado industrial brasileño.

1962-1963

Cursa posgrado en el Laboratorio de Sociología Industrial de la Universidad de París. Al regresar a Brasil comienza a impartir la asignatura básica de Sociología en la USP, al tiempo que dirige el Centro de Sociología Industrial y del Trabajo (CESIT) de la Facultad.

1964

Es arrestado brevemente, acusado de realizar actividades subversivas. Días después se produce el golpe de Estado militar contra el gobierno izquierdista de João Goulart, y Cardoso escapa a Santiago de Chile, donde reanuda la actividad docente y conquista una reputación internacional como sociólogo e intelectual progresista.

1967

Prosigue su actividad docente en Francia, desde donde es llamado por la Universidad de París-Nanterre y la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales (EHESS). Allí es testigo de la protesta estudiantil y la revolución de mayo de 1968.

1968

Regresa a su país y gana por concurso público la titularidad de catedrático de Ciencia Política de la Universidad de São Paulo, y pasa a dirigir el Departamento de Ciencias Sociales. En adelante, sería con frecuencia invitado a dictar cursos en el Instituto Internacional de Estudios Laborales (IILS), asentado en Ginebra y adscrito a la Organización Internacional de Trabajo (OIT); en Estados Unidos en la Universidad de Stanford y el Instituto de Estudios Avanzados (IAS) de la Universidad de Princeton; en Inglaterra en la Cátedra Simón Bolívar del Centro de Estudios Latinoamericanos (CLAS) de la Universidad de Cambridge, y en Francia en el Instituto de Estudios sobre Desarrollo Económico y Social (IEDES) de la Universidad de París.

1969

Autor junto al sociólogo chileno Enzo Faletto del texto Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica, fundamental dentro de las Ciencias Sociales latinoamericanas, reeditado en 2004. Está entre los fundadores del Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP), con sede en São Paulo (donde se mantuvo como Investigador Sênior hasta 1982), que se convertiría en un importante núcleo de investigación y reflexión sobre la realidad brasileña. Cardoso destaca en estos años como severo crítico del régimen militar y defensor de una transición pacífica hacia la democracia.

1978

Es electo senador suplente por el estado de São Paulo en las listas del Movimiento De-

mocrático Brasileño (MDB), que aglutinaba diversas sensibilidades ideológicas y constituía la única fuerza de oposición autorizada por el régimen militar, conformando con su rival por la derecha, la oficialista Alianza Renovadora Nacional (ARENA), el sistema bipartidista instaurado en 1966.

1980

Miembro fundador del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB).

1980-1982

Presidente de Centro Brasileiro de Análisis y Planificación (CEBRAP), en São Paulo.

1981

Miembro Fundador de World Association for International Relations, con sede en Atenas, Grecia.

1983

Se incorpora al Senado, donde actúa como miembro efectivo de las comisiones de Infraestructura y de la Educación, miembro suplente de las comisiones de Constitución, Justicia y Ciudadanía, de Relaciones Exteriores y de Asuntos Económicos. Participa en el Grupo Parlamentario Brasil-México. Participa en los trabajos de la Asamblea Nacional Constituyente que elaboró la nueva Carta Magna.

1985

Candidato del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) a la Intendencia de São Paulo, que perdió por una diferencia de menos de 1% de los votos.

1986

Reelecto Senador de la República para el Estado de São Paulo, por el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), con 6.223.900 votos. Actúa como titular en las comisiones de Infraestructura y de Educación y, como suplente en las comisiones de Constitución, Justicia y Ciudadanía, de Relaciones Exteriores y de Asuntos Económicos.

1987-1988

Es relator adjunto de la Comisión de Sistematización de la Asamblea Constituyente. Líder del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) en el Senado.

1988

Miembro fundador del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), cuyo objetivo era promover un desarrollo con justicia social.

1990

Pasa a dirigir la oposición del PSDB en el Senado al Gobierno del presidente Fernando Collor de Mello, con un proyecto de estabilización financiera y liberalización económica que perseguía introducir grandes reformas estructurales.

1991

Se constituyó la II Ejecutiva Nacional del PSDB y Cardoso es renovado en su puesto directivo.

1993-1994

Ocupa el cargo de ministro de Finanzas, se le atribuye el exitoso control de la inflación y el giro completo de la problemática económica brasileña a través de la creación del Plan Real.

1994

Es electo Presidente de la República, como candidato de la alianza PSDB/PFL/PTB, con 34.377.198 votos (54,3%).

1995-2003

Llega a la Presidencia de la República Federativa de Brasil durante dos períodos: de 1995 a 1999 y después de 1999 a 2003. Su administración estuvo marcada por la consolidación de la estabilidad monetaria, la modernización de la economía, reformas del sector público y la democratización del acceso a las políticas sociales.

1995

Se le otorga el doctorado honoris causa por la Universidad Central de Venezuela.

1996

Miembro honorario del India International Center, Nueva Delhi, India.

2000

Recibe el Premio Príncipe de Asturias a la Cooperación Internacional.

2002

La Organización de las Naciones Unidas le otorga el Premio Mahbub ul Haq por el incentivo al desarrollo humano durante los ocho años de su gobierno.

2003

Recibe el Premio J. William Fulbright al Entendimiento Internacional.

2003-2006

Es presidente del Club de Madrid, marco de encuentro de gobernantes retirados de todo el mundo.

2004

Se crea el Instituto Fernando Henrique Cardoso con el propósito de "contribuir a ampliar la comprensión y difundir el conocimiento sobre el país y sus desafíos con los ojos abiertos al mundo".

2005

Es catalogado como uno de los intelectuales de mayor impacto público en el mundo por las revistas Prospect y Foreign Policy.

2006

Miembro de la Comisión de Alto Nivel de las Naciones Unidas para el Empoderamiento Legal de los Pobres, New York, Estados Unidos.

2008

Miembro de la directiva de la United Nations Foundation, Washington, D.C; miembro del Consejo Consultivo del Watson Institute for International Studies de la Universidad de Brown (Providence, RI); socio correspondiente de la Academia de Ciencias de Lisboa, Portugal.

2009

Miembro del Consejo de Curadores de la Fundación Emma Klabin, Río de Janeiro, Brasil; miembro del Consejo Consultivo del Instituto del Cáncer de São Paulo (ICESP), Brasil; miembro del Consejo Consultivo de Sociopedia, ISA; miembro del Consejo Editorial de la revista Escenarios, Bogotá, Colombia. Publica varios libros junto a Alejandro Foxley, entre ellos, "A medio camino: nuevos desafíos de la democracia y del desarrollo en América Latina".

2010

Lidera la creación de la Comisión Global sobre Políticas de Drogas, organización no gubernamental de alcance internacional. Presidente de la Comisión Independiente sobre AIDS y el Derecho, y miembro del Consejo de Líderes Globales para la Salud Reproductiva.

Actualmente

Es profesor en el Instituto de Estudios Internacionales Thomas J. Watson Jr. de la Universidad Brown. Es miembro honorario del Club de Roma, y miembro del Círculo de Montevideo, de Collegium Internacional, de los 'Elders', del Consejo para el siglo XXI del Instituto Berggruen del Diálogo Interamericano. Es también patrono del Consejo de Administración de la Fundación Rockefeller y del Instituto de Estudios Avanzados (Princeton). Ocupa la presidencia de "Culturas del Sur" en la Biblioteca del Congreso, en Washington DC.

Fuente: Instituto Fernando Henrique Cardoso



Felipe González Márquez

1942

Nace en Sevilla, España, el 5 de marzo. Hijo de Felipe González Helguera, tratante de ganado procedente de Cantabria y militante del Sindicato Socialista Unión General de Trabajadores (UGT), y de Juana Márquez Domínguez.

1962

Al principio milita en las Juventudes Universitarias de Acción Católica y en las Juventudes Obreras Católicas, cuya orientación era democristiana, luego se afilia a las Juventudes Socialistas.

1964

Ingresa al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), prohibido en España desde el final de la Guerra Civil en 1939 y cuyos dirigentes históricos operaban en el exilio. Con el PSOE participa en la lucha contra la dictadura de Franco desde la clandestinidad y en su seno se desempeñó entre 1965 y 1969 como miembro del comité provincial en Sevilla; de 1969 a 1970 en el Comité Nacional y, a partir de 1970 figura en la Comisión Ejecutiva, utilizando en la clandestinidad el alias de Isidoro.

1966

Se licencia en Derecho por la Universidad de Sevilla, ciudad en la que trabaja algún tiempo como abogado laboralista.

1969

Contrae matrimonio con Carmen Romero López, hija de un coronel médico del Ejército, profesora de instituto y militante socialista desde el año anterior, con la que tuvo tres hijos: Pablo, David y María, que le han dado seis nietos. La pareja se divorció en 2008.

1971

Es detenido por haber participado en manifestaciones contrarias al régimen dictatorial del general Francisco Franco.

1974

En el congreso del PSOE, celebrado en Francia, es elegido primer secretario general del partido, cargo que conservó hasta 1997.

1975

Tras la muerte de Franco en noviembre, González, instalado ya en Madrid junto con su familia, pasa a liderar una parte de la oposición española al frente de la Plataforma de Convergencia Democrática, que en marzo de 1976 se fusionó con la Junta Democrática de España, que animaban el Partido Comunista de España (PCE) y su secretario general, Santiago Carrillo Solares, dando lugar a la Coordinación Democrática, más conocida como la Platajunta.

1976

En diciembre se celebra el XXVII Congreso Socialista, el primero que se lleva a cabo en España desde la Guerra Civil, donde González es ratificado como secretario general. Gana el "Sí" en el referéndum sobre la Ley de Reforma Política en la que se aboga por una "transición sin rupturas".

1977

Legalizado el PSOE, lo representa en la Comisión de los Diez, que formó la oposición para negociar con el gobierno. Este año es elegido Diputado.

1978

Como portavoz del grupo parlamentario socialista, encabeza una oposición constructiva, que facilitó el consenso con el que se elaboraron los Pactos de La Moncloa y la Constitución de este año. Es nombrado vicepresidente de la Internacional Socialista.

1982-1996

En las elecciones del 28 de octubre, el PSOE obtiene 48,11% de los sufragios y 202 diputados, que catapultaron a González a la Presidencia del Gobierno. Se mantuvo al frente del

gobierno revalidando su triunfo en las urnas por mayoría absoluta en 1986 y 1989 y por mayoría relativa en 1993.

1982

Publica el libro *Un discurso ético*.

1984

Durante el Debate sobre el Estado de la Nación hizo oficial su viraje atlantista con un discurso en el que expuso un "decálogo" sobre la política nacional de paz y seguridad, que debía servir de base para un consenso parlamentario en política exterior. Sus puntos principales eran: la continuidad en la OTAN, pero sin participar en su estructura militar integrada; el rechazo a la instalación o tránsito de armas atómicas por territorio nacional; el compromiso con la distensión y el desarme internacionales; la vigencia del Convenio con Estados Unidos, pero abriendo negociaciones para reducir la presencia militar de la superpotencia; la voluntad de participar en la Unión Europea Occidental; y la reivindicación de la soberanía sobre Gibraltar.

1985

En el gobierno de González, España experimentó la modernización de los tramos escolares básicos mediante la Ley Orgánica del Derecho a la Educación, a la que siguió en octubre de 1990, ya en la tercera legislatura socialista, la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, que reestructuró la enseñanza secundaria y universalizó la educación pública gratuita hasta los 16 años. Asimismo, impulsó el desarrollo de un amplio sistema de Seguridad Social integral y sostenido por las cotizaciones de los afiliados, que tomó como referencia el modelo del Estado del Bienestar característico de otras latitudes. González fue decantándose por un pragmatismo pro mercado, que intentaba aunar la liberalización de la economía y una política social activa, lo que le granjeó la confianza del gran capital y la patronal. En 1985 impulsa una Ley Orgánica de Reforma del Código Penal, despenaliza parcialmente el aborto, que pasó a ser legal en determinados supuestos y períodos de gesta-

ción. El 12 de junio de 1985, tras seis años de arduas negociaciones, González firma en el Palacio Real de Madrid el Acta de Adhesión a la Comunidad Económica Europea, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y la Comunidad Europea de la Energía Atómica.

1986

Se aprueba por referéndum la integración de España en la OTAN. España ingresa formalmente en las Comunidades Europeas el primero de enero, a la vez que Portugal.

1991

Nace la Corporación Bancaria de España, luego conocida como Argentaria, una sociedad estatal y entidad de crédito que federaba a seis bancos públicos que, como macro grupo bancario, mantuvo su naturaleza pública, siendo una operación necesaria ante las recientes fusiones en la gran banca privada, y convirtiéndose en la principal entidad financiera del país. Con el fin de profundizar en la integración europea, González asume el tratado de Maastricht, acentuando los sacrificios exigidos a la población, mediante una política de austeridad orientada al cumplimiento de los criterios de convergencia económica con el resto de la Unión Europea, previstos en aquel tratado.

1992

En el quinto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América, impulsa la imagen internacional de España como país moderno y democrático a través de la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona.

1993

Obtiene el Premio Carlomagno, que distingue a personalidades con un gran sentido europeo.

1996

Es uno de los fundadores del Círculo de Montevideo que, teniendo como principal animador al ex presidente uruguayo Julio María Sanguinetti, reúne a un destacado grupo de intelectuales, financistas y políticos de Europa y

América Latina, con el propósito de reflexionar sobre el nuevo tiempo que se ha abierto en el mundo, desde una perspectiva de América Latina.

1997

Publica el libro *El Socialismo*.

1998

Es nombrado: Hijo Predilecto de Andalucía. Participa en la creación de la Fundación Progreso Global, de la cual fue presidente.

2000-2004

Realiza numerosos viajes a América Latina para participar en seminarios y conferencias sobre la globalización y sus desafíos. Participa en foros como el Club de Emprendedores, el Foro Iberoamérica y el Círculo de Montevideo.

2001

Bajo el impacto de los atentados del 11-S, González es uno de los 35 líderes mundiales en activo o retirados que participan en Madrid en la Conferencia sobre Transición y Consolidación Democráticas, foro inaugurado por Mijail Gorbachov y en cuya organización tomó parte también la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior. En coautoría con Juan Luís Cebrián, publica el libro *El futuro no es lo que era*.

2002

Forma parte del Club de Madrid, marco de encuentro de gobernantes retirados de todo el mundo.

2003

Publica el libro *Memorias del futuro*.

2007

Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea designan a González presidente del Grupo de Reflexión sobre el futuro de Europa o Comité de Sabios, formado por hasta nueve personalidades de reconocido prestigio político y académico, con el encargo de presentar un informe, en junio de 2010, sobre el rumbo y objetivos de la Unión, de cara al horizonte de los años 2020 a 2030. Es nombrado Embajador Plenipotenciario y Extraordinario para la celebración del bicentenario de la Independencia de América.

2011

Publica el libro *Mi idea de Europa*.

Actualmente

Es miembro, de honor o pleno, del Capítulo Español del Club de Roma; el Comité Europeo de Orientación Nuestra Europa; el Consejo Internacional del Centro Peres por la Paz y el Consejo Inter Acción. También es presidente de honor de la Fundación Tomás Meabe. Entre muchas otras distinciones ha obtenido el Premio Carlos V, concedido en 2000 por la Fundación Academia Europea de Yuste (España), el Collar de la Orden española de Isabel la Católica, la Gran Cruz de Oro al Mérito de la República de Austria y la Orden del Quetzal en Grado de Comendador de la República de Guatemala. Es, asimismo, doctor honoris causa por las universidades de Toulouse, Lovaina y Central de Venezuela. Es colaborador frecuente en medios periodísticos españoles (*El País*) y de otros países, para los que ha escrito artículos de análisis de las actualidades española e internacional.

Fuente: Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB); Club de Madrid.



Ricardo Lagos Escobar

1938

Nace en Santiago de Chile el 2 de marzo, hijo de Froilán Lagos, agricultor fallecido cuando él tenía sólo ocho años de edad, y de Emma Escobar -murió en abril de 2005 a la edad de 108 años- quien fuera profesora de piano.

1949

Tras culminar estudios primarios en el Liceo Manuel de Salas, inicia estudios secundarios en el Instituto Nacional, donde ejerce su primer cargo político: presidente de la Academia de Letras Castellanas. Allí comparte horas de crítica literaria junto a los futuros escritores Antonio Skármeta y Ariel Dorfmann. También allí conoce a Patricio Aylwin, quien se desempeñaba como profesor y llegaría a ser Presidente de la República.

1955

Ingresa a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, donde continúa su iniciación política siendo elegido presidente del Centro de Alumnos. Con tal cargo, a los dieciocho años de edad, pronuncia su primer discurso desde el mismo lugar donde minutos antes lo hiciera Salvador Allende ante el entonces presidente de Guatemala, Juan José Arévalo.

1960

Obtiene el título de Abogado con una memoria titulada La Concentración del Poder Económico, aprobada con distinción máxima y llevada a imprenta en cinco exitosas ediciones y en la que explica cómo los grupos económicos crean redes para controlar los negocios, tema en discusión en esos años. Su memoria le merece una entrevista en la afamada revista Time y una editorial del diario La Nación, que lo llama "el Mozart de la economía".

1961

Abandona el Partido Radical, en protesta por su alianza con el Gobierno conservador del presidente Jorge Alessandri. Sus simpatías por la izquierda socialista, impulsan al Presidente Sal-

vador Allende a nombrarlo Embajador en Moscú, pero el Congreso nunca lo ratifica.

1962

Realiza estudios de doctorado en Economía en la Universidad de Duke, Carolina del Norte. Estados Unidos.

1962-1965

Se desempeña como profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.

1963

Ejerce como profesor titular de la Universidad de Chile, siendo director de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas, hoy Escuela de Gobierno y Gestión Pública. También dirige el Instituto de Economía.

1969

Es elegido secretario general de la Universidad de Chile.

1971

Se casa con Luisa Durán De La Fuente, quien como él era divorciada y tenía dos hijos. Juntos forman una sola familia en la que crecen Ricardo, Ximena, Hernán, Alejandro y Francisca, esta última hija del matrimonio. Presta servicios diplomáticos como delegado con rango de embajador en la XXVI Asamblea General de las Naciones Unidas.

1972

Es delegado en la III Conferencia de Comercio y Desarrollo (UNCTAD) de la ONU.

1973

El 11 de septiembre se produce el golpe militar que derroca a Salvador Allende y coloca en el poder al comandante en jefe del ejército, general Augusto Pinochet.

1974

Viaja a Buenos Aires, donde continúa su ejercicio como secretario general de la Facultad La-

tinoamericana de Ciencias Sociales, dependiente de la ONU, cargo que había asumido en 1972. Desde allí, se traslada por un año a Estados Unidos para ejercer como profesor visitante de la cátedra William R. Kenan de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.

1975

Asume funciones como consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

1978

Regresa a Chile para desenvolverse en el área económica, primero como investigador a través del Centro de Estudios VECTOR, luego como responsable de área en el Programa Regional de Empleo de las Naciones Unidas para Latinoamérica y el Caribe. También es responsable del programa de Servicio Universitario Mundial, WUS. En este año se produce su regreso al Partido Socialista.

1983

Decide abandonar su cargo como funcionario internacional en Naciones Unidas. Se convierte por un mes en presidente de la Alianza Democrática, fuerza que agrupa a la mayoría de los partidos democráticos opositores al régimen del general Augusto Pinochet.

1985

Es publicado su libro *Democracia para Chile: proposiciones de un socialista*.

1986

Como presunto acusado de un atentado a Pinochet, permanece diecinueve días encarcelado, y es liberado gracias a una intensa campaña internacional en su favor.

1987

Es uno de los fundadores del Partido por la Democracia (PPD), surgido como foro político abierto a todos los sectores que se opusieran a la continuidad del gobierno militar y lucharán contra él en forma democrática. Habiendo cumplido un papel fundamental en la recupe-

ración de la democracia, recorre el país impulsando la inscripción en los Registros Electorales, llamando a vencer el miedo y a votar por la opción "No" a la renovación en la presidencia de Pinochet en el plebiscito del año siguiente. Publica su libro *Hacia la democracia*.

1988

En plena campaña electoral participa en un memorable programa político de televisión, en el que sorpresivamente miró de manera fija a la cámara, apuntó con el dedo índice y emplazó directamente al general Augusto Pinochet. El 5 de octubre se produce el plebiscito que derrotó la dictadura con 55,99%.

1989

El candidato presidencial de la Concertación de Partidos por la Democracia, Patricio Aylwin, se impone en las elecciones del 11 de diciembre. En esas mismas elecciones Lagos sufre una derrota por un puesto senatorial frente a Andrés Zaldívar.

1990

Es nombrado ministro de Educación. Durante su gestión impulsa una importante reforma cuyo foco prioritario fue la igualdad de oportunidades para acceder a la educación y elevar su calidad, especialmente de las escuelas más pobres del país. Dentro de sus grandes logros se encuentra haber eliminado la norma que obligaba a las niñas embarazadas a abandonar la escolaridad.

1993

Deja el Ministerio de Educación para competir internamente en la Concertación, primera elección primaria presidencial en la historia de Chile, que debía nominar a su abanderado para las siguientes elecciones presidenciales, en las que triunfó Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Aparece su libro *Después de la transición*.

1994-1998

Ejerce como ministro de Obras Públicas durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Impulsa un novedoso sistema de concesiones viales, con participación del sector privado. Pa-

ralelamente, brinda gran impulso a la infraestructura para la integración regional a través de la apertura y el mejoramiento de caminos y conexiones bioceánicas con países vecinos.

1996

Gracias a su reconocido liderazgo se convierte en uno de los integrantes del Comité de Doce Miembros Distinguidos de la Internacional Socialista, que tienen a su cargo la elaboración de propuestas para la renovación del pensamiento socialdemócrata para el nuevo siglo.

1998

Deja el Ministerio de Obras Públicas para iniciar su campaña presidencial, tras ganar en las primeras elecciones primarias abiertas que se daban en Chile.

1999

Aparece su obra *Mi idea de país*.

2000

Es elegido Presidente de la República en segunda vuelta electoral con 51,31% de la votación y ejerció el cargo por un período de seis años. Fue el primer presidente de Chile que recorrió todas las comunas del país. Durante el primer año de su mandato debió hacer frente a un alto nivel de desempleo, generado por la inestabilidad política de la región, proceso que comenzó a revertirse a finales de 2003 y que dio paso a diversas estrategias como la de las concesiones, mediante las cuales el Estado, sin perder la propiedad de las obras que licitaba, las entregaba para su ejecución y operación a consorcios privados.

2002

Pone en marcha AUGE, Acceso Universal para prestaciones integrales y Garantías Explícitas asociadas a la atención de prioridades, que comenzó con un plan piloto en el que se explicitan garantías para tres problemas de salud y que en la actualidad ha incorporado las 56 patologías estipuladas en el proyecto original, que constituyen el mayor porcentaje de consultas realizadas en el sector público y privado.

2003

Crea la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, que analizó 33.221 casos de detenciones y de ellas 27.255 de prisión política y tortura durante la dictadura. Las conclusiones fueron entregadas en noviembre de 2004 y el Presidente propuso una indemnización simbólica. En lo social inaugura el Programa Chile Barrio, con el fin de erradicar los campamentos, así como el Programa Chile Solidario, de protección social para la extrema pobreza. A esto se sumó la implantación de un seguro de desempleo que protege al trabajador que ha perdido su trabajo, durante los primeros meses que busca otra fuente laboral. En 2003 se decreta la escolaridad obligatoria y gratuita hasta los dieciocho años de edad, de manera que ningún joven tenga menos de doce años de escolaridad.

2004

Promulga la Ley N° 19.979, que establece la Jornada Escolar Completa.

2005

El Gobierno de Lagos implementa la Reforma Procesal Penal, con la cual finalizó el proceso de renovación del sistema judicial chileno. Inauguró el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, en Valparaíso, con atribuciones de ministerio.

2006

Culmina el periodo presidencial con 70% de apoyo. Deja firmados tratados de Libre Comercio con Estados Unidos, la Unión Europea, China y Corea del Sur. Ya fuera de la Presidencia, ingresa a la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud, de la Organización Mundial de la Salud. Fue el único latinoamericano designado por el entonces Secretario de Naciones Unidas Kofi Annan, para integrar el Panel de Alto Nivel de esa organización para la elaboración de una propuesta de Reforma para la ONU. Lagos crea la Fundación Democracia y Desarrollo, que busca aportar la experiencia y el conocimiento acumulados por Chile en los últimos años, especialmente durante su gobierno.

2007

Es nombrado Enviado Especial para el Cambio Climático por el secretario general de Naciones Unidas, cargo que ocupó hasta el 2011. Recibe el doctorado honoris causa de la Universidad Autónoma de México. Es nombrado docente por un periodo de cinco años en el Instituto Watson de la Universidad de Brown para Estudios Internacionales. Participa del foro Geopolitics of Energy, parte del Seminario War and Peace, organizado por el Centro de Investigación de Relaciones Internacionales y Desarrollo.

2008

Es nombrado copresidente, junto al ex primer ministro sueco Goran Persson, en la Comisión para una Sociedad Mundial Sustentable de la Internacional Socialista, actividad que reúne en Santiago de Chile a miembros de todo el mundo de esta organización. Lagos es invitado a pronunciar el discurso de la primera celebración Día Internacional de la Democracia,

instaurado por la ONU para cada 15 de septiembre. Ese año presenta su libro El futuro comienza hoy.

2011

Publica en coautoría con Oscar Landerretche el libro El Chile que se viene. Ideas, miradas y perspectivas para el 2030.

Actualmente

Integra como codirector la mesa directiva del Inter American Dialogue, organización fundada en 1982 como un centro de análisis de políticas, y de intercambio y difusión de los temas que afectan las relaciones del hemisferio occidental. Continúa dictando cátedras en diversas instituciones, entre ellas el Instituto Watson para Estudios Internacionales de la Universidad de Brown. Asimismo, recorre su país desempeñando un papel protagónico en la promoción de nuevos y jóvenes liderazgos.

Fuente: Fundación Democracia y Desarrollo











Luis Xavier Luján Puigbó

Directivo de Banesco Grupo Financiero Internacional

Hoy ha sido un día de palabras, de hermosas palabras pronunciadas por grandes estadistas del orbe iberoamericano. En esta casa las llamamos “Palabras para Venezuela” porque no dejan de ser un obsequio para nuestro querido país. Escuchándolas, nos queda la convicción de que el futuro puede ser de otra manera.

Hoy ha sido un día de palabras, de hermosas palabras pronunciadas por grandes estadistas del orbe iberoamericano. En esta casa las llamamos “Palabras para Venezuela” porque no dejan de ser un obsequio para nuestro querido país. Escuchándolas, nos queda la convicción de que el futuro puede ser de otra manera.

Las palabras evolucionan, cambian de rostro, van de las estadísticas a los emprendedores que hacen el día a día de nuestros pueblos, sin nunca dejar de ser palabras cálidas, luminosas, redentoras, humanas. Palabras que hablan de sacrificios, de logros y esperanzas. Hemos invitado, para que estén junto a nosotros esta noche, a los rostros que convierten esas palabras en historias, que transforman la adversidad en determinación, el sacrificio en recompensa, el tesón en prosperidad.

Son las palabras y rostros de Royerjai, Luz, Belmar, Wilmer y de los otros emprendedores que hemos visto hoy en las pantallas, y de muchos, pero muchos más, tantos como 180.000 emprendedores con los que tenemos el honor de hacer negocios y que nos enseñan que el futuro comienza en sus manos y en “la maleta de sueños que guardan bajo su cama”, como dijera Martha.

No están aquí para acompañarnos: están aquí porque nosotros queremos acompañarles, desde sus sueños hasta la alegría de verlos realizados.

Por eso tomamos hace ya algunos años la decisión de apoyarles, de caminar junto a ellos con nuestra Banca Comunitaria. No pueden ustedes imaginar la profunda satisfacción y el inmenso orgullo de haber escuchado las palabras de estos emprendedores, los testimonios de sus aspiraciones, sus esfuerzos y sus logros.

¿Cómo no querer estar cerca de estas hazañas cotidianas? ¿Cómo no acompañar a esta Venezuela incansable que cada día se hace más grande? ¿Cómo no sentir orgullo de formar parte de esta gran familia?

Anunciamos hoy, en alianza con Fe y Alegría, la renovación del acuerdo que firmamos hace diez años: Banesco y Fe y Alegría nos comprometemos a formar en los próximos cinco años a 50.000 emprendedores en todo el territorio nacional a través de un nuevo programa de “Formación de Microempresarios”.

Queremos que las palabras de Lennis, Alfredo, Iris, Juan y tantos otros se reproduzcan al infinito. Queremos ver los rostros que pronuncian esas palabras, todos los rostros posibles. Los rostros que se suman al logro y a la superación. Estos son, señoras y señores. Y éstas son nuestras palabras para Venezuela.

Muchas gracias y muy buenas noches. ■



MICROEMPRESARIOS, palabras que se cumplen

Un programa en crecimiento

Banca Comunitaria de Banesco Banco Universal desarrolla desde 2008 el Programa de Formación de Microempresarios, que hasta la fecha ha graduado un total de 514 miembros de las comunidades de San Martín, Antímano, La Vega, Petare, Catia y Valencia. El programa, que forma parte de las actividades de Responsabilidad Social de la entidad financiera, proporciona herramientas administrativas, gerenciales, de mercado e informáticas, con el fin de que los participantes las incorporen a sus negocios para optimizar su competitividad en el mercado. Ello se refleja de inmediato en el mejoramiento de la calidad de vida y en el entorno social del microempresario.

Banca Comunitaria es la iniciativa de Banesco para atender a los sectores no bancarizados y a los emprendedores de zonas populares. Las Agencias Comunitarias de la red de atención de Banca Comunitaria están presentes en La Vega, Antímano, San Martín, Catia y El Cementerio (Distrito Capital); Petare, Guarenas, Higuerote, Cúa y Santa Teresa del Tuy (Miranda); La Isabelica-Valencia, Puerto Cabello y Valencia Centro (Carabobo); Palo Negro y Maracay (Aragua); Los Roques (Territorio Insular Miranda); Maiquetía (Vargas); Barquisimeto (Lara); Maracaibo (Zulia) y Acarigua (Portuguesa). Además, incluye 49 Comercios con Atención Personal (Barras de Atención) y 142 corresponsales no bancarios (POSWEBs).

En los próximos cinco años, Banca Comunitaria instruirá a 50.000 microempresarios en alianza con Fe y Alegría y Microsoft Venezuela. Este crecimiento permitirá que más venezolanos tomen las riendas de sus vidas y de su desarrollo económico.



Cifras que lo dicen todo

Los resultados, expresados en números, nos permiten tener la certeza de que quienes han participado en el Programa de Formación de Microempresarios alcanzaron el éxito en sus negocios.

- Desde su puesta en marcha, en agosto de 2006, Banca Comunitaria de Banesco ha otorgado más de 1.240 millones de bolívares en Préstamos para Trabajar (microcréditos) para un total de 107.538 microcréditos y ha atendido a 177.983 clientes, con una tasa de morosidad de apenas 0,52%.
- 93% de los clientes que realizaron el curso y que han recibido tres créditos obtuvieron un incremento real de 60% en las ventas, en comparación con el aumento real de 57% que registra 77% de los clientes que no se adhirieron al programa.
- 74% de los clientes con dos créditos y que hicieron el curso muestran un aumento real de 37% en sus ventas, tres puntos porcentuales más que 69% de los clientes Banca Comunitaria que no cumplieron el programa.
- Los graduados del curso registraron un crecimiento más acelerado con la adopción de prácticas gerenciales, especialmente en la fijación de salarios personales (43,5% clientes de Banca Comunitaria cursantes versus 32,1% clientes de Banca Comunitaria no cursantes), registro de ventas (69,6% clientes de Banca Comunitaria cursantes versus 62,3% de clientes de Banca Comunitaria no cursantes), utilidades (63% clientes de Banca Comunitaria cursantes versus 50,1% clientes de Banca Comunitaria no cursantes) y separación del dinero entre la unidad de producción y la familia (67,4% clientes de Banca Comunitaria cursantes versus 56,4% clientes de Banca Comunitaria no cursantes).
- 87% de los hijos de los clientes de Banca Comunitaria cursantes asisten a la escuela, en oposición a 82% de los hijos escolarizados de clientes de Banca Comunitaria no cursantes.
- 50% de los clientes sin vivienda propia y que hicieron el curso la adquieren al momento de su segundo crédito.
- Clientes de Banca Comunitaria cursantes presentaron 3,6 puntos porcentuales adicionales (17,4%) versus 13,8% clientes de Banca Comunitaria no cursantes.
- Otros indicadores de impacto social muestran el acceso a servicios de salud (17,4% clientes de Banca Comunitaria cursantes versus 9,9% clientes de Banca Comunitaria no cursantes); acceso a servicio odontológico (15,2% clientes de Banca Comunitaria cursantes versus 7,7% clientes de Banca Comunitaria no cursantes), así como en compras de medicinas (8,7% clientes de Banca Comunitaria cursantes versus 4,6% clientes de Banca Comunitaria no cursantes). ■







Ejemplos de vida

Es dueña de Carolventas, empresa de artículos electrónicos. Con solo 26 años de edad atiende mercados mayoristas y cuenta con una sucursal en Panamá. Como mujer independiente tiene esperanzas de que su negocio siga creciendo y demostrando que la dedicación y mucho esfuerzo son la fórmula para alcanzar los sueños: “Pasé por una mala racha buscando trabajo por todos lados. No conseguía. Trabajé inclusive en un sitio de comida rápida. Siempre tenía la idea de montar mi propio negocio, ver cómo incursionaba en el comercio electrónico, que tanto me llamaba la atención. Y lo logré. Ampliamos incluso nuestro negocio y con el tercer crédito invertimos en una empresa en Panamá”.

Belmar López

Presidente de la Asociación Civil Santa Cruz Catia, a los 50 años de edad es humilde, trabajador, honesto, emprendedor y con gran visión de futuro. Desde 1989 presta servicio de transporte público en el sector de Santa Cruz y en Catia, mediante una iniciativa que ha llamado “Unión de Conductores Santa Cruz-Catia”. En la zona no hay ninguna línea de transporte como la suya. Gracias a su esfuerzo, los habitantes de su comunidad lo postularon para presidente del consejo comunal, de lo que está muy orgulloso: “Mi vida ha cambiado en ciento por ciento desde que me dieron el crédito. Mi sueño era ver mejorar la flota para servir a mi comunidad y ahora contamos con carros en buen estado, casi nuevos. Gracias a lo que he logrado, le dedico más tiempo a mi familia y sobre todo a mi primer nieto, que es una bendición y al que le puedo ofrecer todo lo que no me dieron a mí y que no pude dar a mi hijos”.

Alexis Duno

Fundadora del Colegio Unidad Educativa Península de Paraguaná. Lo que la hace realmente diferente como microempresaria es el carácter social que ha dado a su emprendimiento, siempre en la búsqueda del bienestar de la comunidad, enseñando valores, buenas costumbres, evitando la deserción escolar, erradicando el ocio entre los adolescentes, haciendo trabajos manuales en la comunidad, reparando paradas de transporte público y colaborando con la limpieza de las áreas públicas cercanas a la escuela: “Mi mamá limpió en una escuela, mi papá fue el jardinero de la escuela y yo llegué a ser directiva de esa escuela. Tengo una inmensa escuela. Empecé con cuatro niños. Parada en la puerta, casi que le decía a la gente: 'Aquí estoy yo, sé enseñar a los muchachos a leer y escribir, ven que yo te lo enseño, no importa, después me pagas'. Después de dos semanas tenía 42 muchachitos, no tenía ni dónde meterlos. Le pregunté a mi esposo: '¿Qué vamos a hacer?', y él me respondió: 'No sé, Mary, porque la verdad es que aquí ni tenemos plata y este terreno está que se cae'. Pero seguimos adelante. Tenemos que construir un modelo de país en el que salgamos adelante, vengas de dónde vengas. Utiliza las herramientas que tienes, las que Dios te dio”.

Luz Carrascal

Alfredo Giménez

Presidente de la Asociación Civil Casalta-Chacaíto-Cafetal, en sus comienzos debió afrontar el reto de sacar adelante una microempresa afectada por la escasez de recursos financieros y materiales. Debió apelar a grandes dosis de esfuerzo y trabajo sostenido para salir airoso de las dificultades. Recorrió diversas instituciones financieras en busca de apoyo económico, y poco a poco, gracias a Banesco, alcanzó su objetivo: “Hay cosas que se logran y otras no; algunas se quedan en el camino, pero hay que seguir luchando. Mi calidad de vida como transportista cambió. Mi mamá fue fuerte para darnos estudio, yo iba a pata pelada a la escuela. Yo decía que tenía que cambiar esa forma de vida, ayudar a mi familia y fui trabajando poco a poco. Tenía la necesidad de ser dueño de mi propia unidad de transporte. Y lo hice”.

Vicente Díaz

Fundador de un Campo de Beisbol. Se ha dedicado a trabajar en servicios comunitarios con la intención de ayudar a personas necesitadas y, además, motiva a sus empleados a colaborar con la comunidad para dar ejemplo de responsabilidad social empresarial. Su puntualidad, seriedad y compromiso generaron un clima de estabilidad y crecimiento, características que lo convierten en un emprendedor admirable: “Gracias al campo de beisbol, los jóvenes gozan de una vida sana y prometedora. Mi motivación es crecer como persona para construir un mejor país”.

Julia Calderón

Hoy dueña de un próspero vivero, comenzó en una época decembrina, cuando su esposo le propuso vender plantas navideñas. Para ello instalaron un puesto en la Carretera Nacional Guarenas-Guatire. Debido a la buena respuesta de los clientes decidieron abrir el Vivero Las 3 Jotas, donde comercializan más de cien especies florales, ornamentales y frutales de todo el país. Gracias a Banesco, el negocio creció y se afianzó en la zona, y han resultado unos microempresarios modelo.

María Denis

Se dedica a la comercialización de artesanías, postres, dulces, licores y ponches artesanales en el turístico sector de San Isidro de Galipán. Es graduada en Educación y tiene una hija de diez años. Su familia era propietaria de un kiosco en la zona, pero desde 1993 ella emprendió por su cuenta la venta de dulces y postres. Con mucho esfuerzo hizo crecer el negocio y la oferta. Su expansión se ha visto impulsada por el financiamiento otorgado por Banca Comunitaria Banesco. Hoy cuenta con estrategias de venta para los meses de bajos ingresos y su constancia, administración eficaz y ganas de salir adelante la definen como una microempresaria exitosa: “Mi vida ha dado un vuelco, no solo económico sino social. Mi negocio me ha hecho surgir, me ha cambiado la vida totalmente. Y estoy cumpliendo el sueño de construir algo que más adelante pueda dejar a mi hija. Estoy muy agradecida con la Banca Comunitaria Banesco. Y sé que no sólo yo lo estoy, mucha gente donde vivo quiere obtener créditos y está surgiendo”.

Royerjai Contreras

Hoy propietario junto a sus dos hermanos del Abasto y Carnicería Mi Rincón C. A., ha demostrado desde los quince años de edad, cuando se inició en la vida laboral, que era un emprendedor. Gracias a los conocimientos adquiridos como carnicero en supermercados y frigoríficos, empezó a moldear la idea de crear su propia empresa. Al principio adquiría carne en un mercado popular para luego revenderla, hasta que en 2005 logró el sueño de abrir su propia carnicería. Su crecimiento ha sido constante y sostenido, lo que lo impulsa a seguir hacia delante y cumplir todas sus metas: “Para nosotros, decir la palabra empresario era como demasiado grande. Me preguntaba qué era eso de ser empresario, si yo apenas era un buhonero vendiendo carne en la calle. A un país no lo hacen grande las riquezas, un país se hace grande por uno, por la gente, por la actitud de las personas”.

Martha Ramos

Es fotógrafa. Su crecimiento como microempresaria se ha traducido en una participación cada vez más significativa en las actividades de su comunidad. Se destaca por su solidaridad y generosidad con sus vecinos, a quienes ayuda y apoya. Podría ser definida como una emprendedora integral, que sabe administrar su tiempo, manejar su negocio y motivar a quienes la rodean para que trabajen por un futuro mejor: “A los diecisiete años quedé embarazada y tuve que salir a trabajar. En mi casa empecé a vender obleas con gelatina, vendía bastante, pero eso no era lo que yo quería, lo que me llenaba. Ya estaba cubierta la universidad de mi niño, pero no lo que yo quería. Mi hermana es profesora y trabajaba en un colegio en el que necesitaban un fotógrafo para hacer el paquete de graduación, y me dijo: 'Martha, por qué no vas al colegio y ofreces ese paquete'. Fui, ofrecí un paquete y me aceptaron. Actualmente hago lo mismo en veintisiete colegios. Mis sueños no terminan ahí, siguen mucho más allá. Yo digo a las personas que no renuncien a lo que quieren, que luchen por lo que desean. Si no pudiste no importa, te paraste y seguiste. Lo importante es que tú, dentro de ti, sigas con esfuerzo y empeño. Recomiendo a quienes poseen un negocio que si tienen un sueño guardadito en una maleta, debajo el colchón, que lo saquen a flote. Hay personas que los pueden ayudar, asesórense, busquen ayuda. Yo soy emprendedora y todos podemos llegar a serlo”.

Cecilia de Alvarado

Ella y su esposo, Miguel Ángel Alvarado, debieron abandonar el poblado andino donde nacieron cuando su hijo menor tuvo que ser recluso en el Hospital de Niños, en Caracas, por una enfermedad que casi lo deja inválido. Cecilia consiguió un rancho en alquiler en La Vega y allí se radicó mientras el niño se curaba. Para sobrevivir, montaron una bodega en otro espacio alquilado en el barrio, un negocio que no tiene más de cuatro metros cuadrados y que huele a maravilla. Siete años después, Miguel Ángel y Cecilia elaboran tortas, panes de guayaba con queso y tunitas rellenas de arequipe y venden productos no perecederos, gracias al crédito que les otorgó Banca Comunitaria Banesco para adquirir capital de trabajo.

Luis Alberto Prin

Hace aproximadamente diez años comenzó a trabajar como gerente de una red de tiendas. Con la cancelación de sus prestaciones montó un local que funciona hasta ahora como restaurante, en la Carretera Nacional vía San Casimiro. Poco después construyó una piscina y una cochinería, como atracción turística de la zona. Gracias a Banca Comunitaria Banesco logró expandir el negocio; lo acondicionó para la cría de animales y mejoró las instalaciones: “Empecé con cinco cochinos y hoy estoy en capacidad de atender 200, además de 30 reses. Gracias a la confianza que me ha dado Banesco, he pasado de tener muy poco a contar con capacidad para desarrollarme. No cualquiera confía en uno, sin garantías, teniendo fe en lo que uno es capaz de generar. Además de lo material, con los créditos obtenidos estoy dando ejemplo a mis hermanos y a mis hijos de lo que es la constancia. Y muchas personas, viendo lo que he conseguido, se interesan en hacer lo mismo. Esa es una gran satisfacción”.

Dora Bonilla

De nacionalidad colombiana, vive en Antímano desde hace más de 15 años. Es, por encima de todo, alegre, trabajadora y con visión de futuro. Posee una microempresa comercial llamada “Bodega Mercal”. El local es propio, y está ubicado en un anexo de su casa. Comenzó con un crédito de 3.000 bolívares, y actualmente tiene uno de 15.500 bolívares, que sigue vigente: “Me siento ahora muy bien y, lo que es muy importante, he ayudado a mucha gente de la zona donde vivo, he generado empleo. Mis hijos ya no trabajan en la calle sino conmigo, los tengo cerquita y eso me produce alegría”.

María Inés Pomareda

Su espíritu emprendedor se hizo evidente desde la adolescencia, cuando ya tenía el sueño de establecer su propio restaurante. Embarazada de su segundo hijo, debió encarar las adversidades de la vida cuando su esposo falleció repentinamente en un accidente. Tras recibir una indemnización de la empresa en la que trabajaba su esposo, tomó la decisión de establecer una minilunchería, en la cual ofrecería fundamentalmente desayunos y refrescos. Sin necesidad de hacer inauguración alguna, el negocio tuvo una excelente acogida entre los vecinos de la zona, que se hicieron clientes fieles por la calidad de los productos ofrecidos y el excelente servicio. María Inés pensaba en grande y decidió embarcarse en la formalización del negocio, consolidándose como microempresaria poseedora de habilidades administrativas y gerenciales, orientada a promover la satisfacción y fidelidad de su recurso humano: “A la fecha cuento con más de diez proveedores, a través de los cuales compro víveres, productos de charcutería, hortalizas, frutas y bebidas en general, para brindar mejores platillos a la clientela”.

Miguel Torres

Ejerció como educador y llegó a ser director en la Escuela Lilia de Piñero, localizada en la zona de Piñate, en Cúa. Al jubilarse, comenzó a trabajar con su camioneta en el transporte de pacientes de la tercera edad hasta la clínica de diálisis de Charallave. Ahora, presta servicio de traslado de personas de la tercera edad a bancos, hospitales, clínicas, centros de diálisis o de terapias: “Lo más importante es hacer el trabajo con amor, y a mí me gusta mi trabajo”.

Trabajó durante 17 años en una empresa que se trasladó al interior del país, por lo que debió retirarse. Consiguió un puesto en la Funeraria Vallés, como tapicera de urnas y costurera. Pasados algunos años, uno de sus hijos la animó a que creara su propia empresa de tapicería. Actualmente, María produce entre 140 y 180 urnas mensuales y ha expandido su negocio: “Por ahorita, gracias al crédito obtenido, tengo una gran tranquilidad porque ya tenemos la maquinaria. Ese esfuerzo es para los hijos, no tanto para uno”.

María Lara

Llegó desde Perú al país con apenas diecisiete años de edad. Como no contaba con la documentación necesaria para buscar empleo, incursionó en el comercio informal, siendo una de las primeras personas en laborar en las calles de Petare. Fue detenido por ejercer el oficio ilegalmente y obligado a cumplir una condena de tres meses en la cárcel. Al salir, se dedicó a poner todos sus papeles en regla y decidió involucrarse en el negocio de la costura. Compraba prendas de vestir y veía cómo estaban confeccionadas, y así, por ensayo y error, adquirió las destrezas necesarias para elaborarlas. Su negocio ha crecido gracias a los créditos otorgados por Banca Comunitaria Banesco, que han convertido su taller en un sueño familiar en el que todos ponen su granito de arena cada día: “Empecé vendiendo lápices y marcadores, pero siempre con el sueño de salir adelante. Así fui comprando una máquina y otra máquina y cuando me di cuenta tenía veinte. Gracias a eso he sacado adelante a mis hijos: ya tengo dos abogados en la familia”.

Juan Miranda

Comenzó hace 22 años con un pequeño kiosco de venta de periódicos. Ha trabajado toda su vida junto a su familia, y con la ayuda de Banca Comunitaria Banesco logró abrir dos locales más: una frutería y una dulcería. Las ventas han sido excelentes, ha mejorado significativamente su calidad de vida y ha crecido como microempresaria: “Antes teníamos que venir a las dos de la madrugada al mercado de Quinta Crespo para comprar las fresas. Con el último crédito que obtuve compré, por fin, una nevera para conservar las frutas”.

Luz Marina Merchán

Trabajó en una empresa de Artes Gráficas como técnico mecánico. Después de 12 años decidió buscar una alternativa para ganar más dinero, y un familiar le recomendó el negocio del transporte. Con la liquidación y un préstamo informal adquirió la primera camioneta, para convertirse en socio de la línea en 2002. Día a día y año tras año fue mejorando su calidad de vida. Con su cultura de ahorro adquirió una vivienda propia y un vehículo personal, pero notaba que la línea necesitaba colaboradores que dirigieran y consiguieran beneficios para los asociados. Se unió a la directiva en 2004 como parte del Tribunal Disciplinario y, luego, en 2006, como secretario de la organización. En 2008 fue elegido presidente. Banca Comunitaria Banesco le abrió las puertas para que los socios accedieran a créditos y repararan los vehículos. Como presidente, contribuye a que todos tomen conciencia de la importancia del pago puntual

Luis Rodríguez

y los ayuda a mantener el crédito para que obtengan, en la medida de sus posibilidades, los diversos productos del banco: “La ayuda ha sido importantísima. Estamos prestando nuevos servicios a la comunidad y nos hemos repotenciado. He mejorado mi calidad de vida, tengo un poco más de ingresos para mi familia y eso repercute en que estemos más tranquilos. Cumplí con mi sueño de comprar otra unidad, mi familia está contenta y mis hijos, orgullosos”.

Lennis Gil

Desde muy joven se interesó por el oficio de manicurista, para lo que trabajó arduamente e hizo un curso de peluquería. Al tiempo, conoció a las personas indicadas para comenzar en el mundo de la belleza, y poco a poco fue llenando su cartera de clientes. Gracias a Banca Comunitaria Banesco logró abrir su spa, donde ofrece servicios y atención de calidad. Hoy en día es una microempresaria que piensa en grande, que no se conforma con poco y mira siempre hacia delante: “Tengo una peluquería muy bonita. Cuando la abrí compré unos muebles espectaculares. Pienso que el éxito no llega por casualidad. Todos tenemos que estar preparados, porque cuando el éxito llega no podemos decirle: ‘Ay no, más tarde. ¿Será que sí lo hago?’. Tenemos que estar preparados. Yo tenía mi hija de once años de edad y no tenía para comprarle todo lo que los niños desean. La verdad es que me costó bastante empezar el negocio, no fue fácil, más fácil es decirlo. Para comenzar algo uno tiene que decir: ‘Lo voy a hacer’. Y hacerlo”.

Cruz Mijares

Empezó sus actividades con una pequeña bodega donde vendía algunos víveres. Desde que firmó su primer crédito por 2.500 bolívars con Banca Comunitaria Banesco, en julio de 2007, no ha dejado de crecer e incorporó charcutería y quincalla, entre otros productos: “Cuando uno hace algo que le gusta por sus propios medios, uno se siente bien y se siente orgulloso. Mi mamá enviudó, quedó con seis muchachos, trabajaba ella sola y tuve que dejar de estudiar. Un vehículo es lo que me falta, porque se va mucho en gasto de transporte, eso me ayudaría en mi negocio. Sé que lo voy a conseguir”.

Edilso Briceño

El motor de inspiración fue su esposa, quien lo animó a independizarse con la apertura de un negocio de tapicería. Comenzó por dar empleo a miembros de su comunidad y, gracias a la calidad de sus productos y a su responsabilidad a la hora de entregar el trabajo, el comercio creció, al igual que la cartera de clientes. También ha contribuido en la reconstrucción de las vías cercanas al local, lo que brinda tranquilidad y bienestar a sus vecinos: “Tengo 23 años dedicado a la tapicería. Comencé como ayudante, como empieza todo el mundo, desde abajo. Un día dije: ‘No le trabajo más a nadie’. Entonces, en mi mente, de una vez imaginé lo que iba a hacer en el espacio que tenía. Me paro todos los días frente a mi tapicería y le pido a Dios por mis clientes, por mi familia, por todo el mundo”.

Wilmer Figueroa

Este comerciante con discapacidad motora, vende calzados desde hace ocho años. Comenzó como buhonero en la Avenida Principal de El Cementerio y hace cuatro años fue reubicado. En junio de 2011 Banca Comunitaria Banesco le otorgó un crédito por 10.000 bolívares, que le dio el impulso necesario para comprar un local: “Cuando llegó diciembre, con la ganancia que obtuve compré otro pequeño local para unirlo al que tenía y hacer uno más grande. Yo vivía en un cerro, y como tengo que desplazarme en silla de ruedas debía pagar todos los días para que me ayudaran a bajar y subir las escaleras. Tenía que trabajar duro. Quiero luchar y seguir adelante, tengo dos niños que mantener y una esposa; tengo un hogar”.

María Torres

Es comerciante textil del Mercado Bolivariano de La Hoyada desde hace 15 años. Firmó su primer crédito con Banca Comunitaria Banesco en septiembre de 2008 por 8.000 bolívares, y ha destinado todos los recursos a capital de trabajo: “El último crédito con Banca Comunitaria fue muy oportuno. Estaba descapitalizada debido a que fui estafada con la compra de un vehículo, y gracias a Banesco mi negocio pudo continuar. Ahora me gustaría montar otra tiendita en otro sitio”.

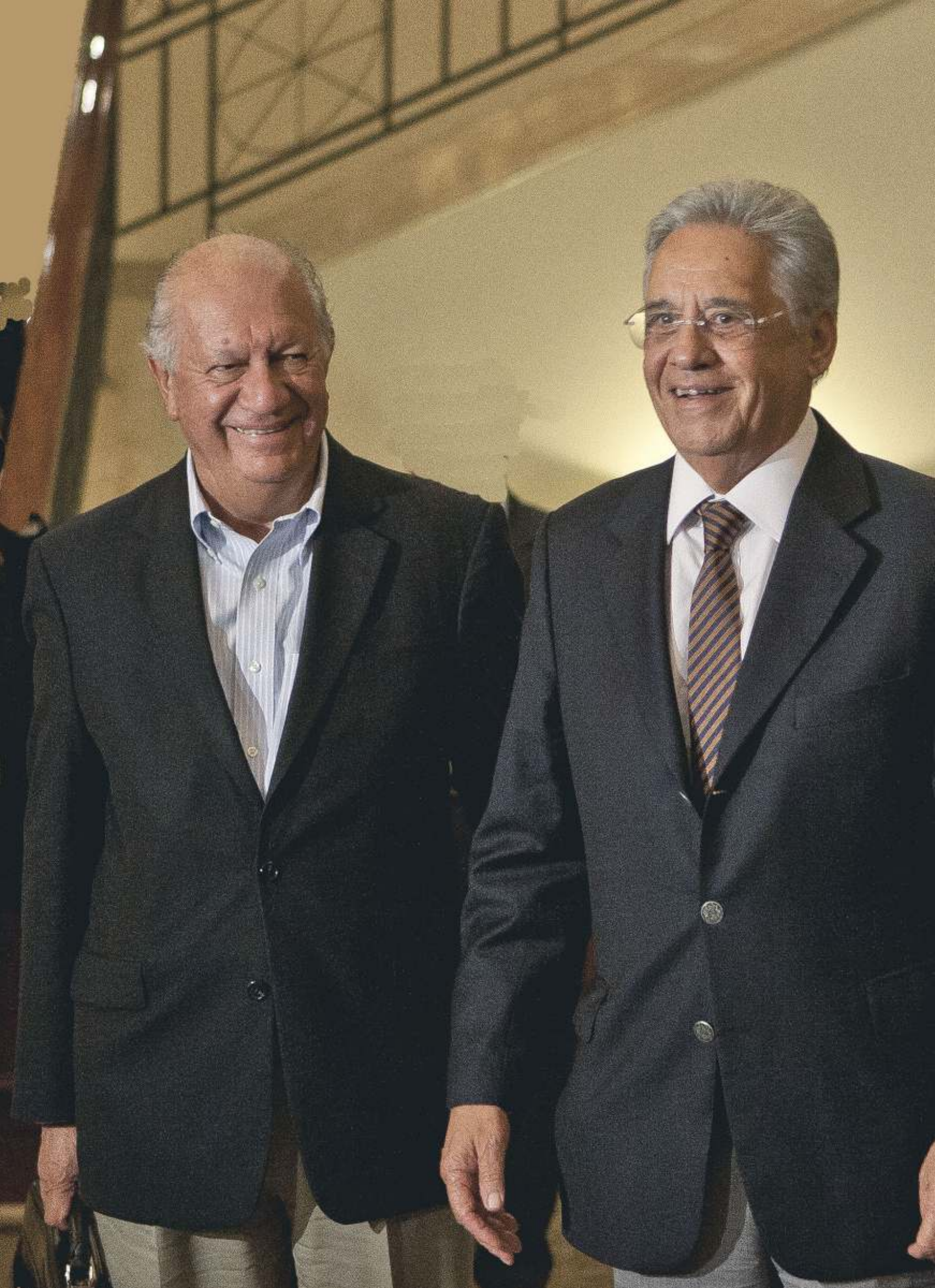
Iris Valero

Se inició haciendo trabajos de costura para sus vecinos. Sólo contaba con una máquina de coser, bastante básica, que le permitía cumplir con una reducida cantidad de pedidos. Ante la necesidad de que su unidad productiva creciera, se dirigió a una de las Agencias Comunitarias para solicitar un crédito. Así empezó su relación con Banca Comunitaria Banesco. Desde ese primer crédito hasta la actualidad su negocio ha crecido notablemente: tiene una empleada y cuenta con clientes fijos, entre ellos, colegios de la zona para los que elabora uniformes escolares: “Quiero montar un local, quiero algo propio porque ahorita el taller está en mi casa. Tengo tres máquinas, una cortadora y una joven que me ayuda. He visto el resultado de mi esfuerzo y del apoyo que me han dado”. ■





Visiones de una Economía con Rostro Humano





PALABRAS VENEZU

visiones de una economía con





h re humano



Bane





esco

RIF: J-070133B-5





©2012, Banesco Banco Universal, C. A.

Primera Edición

PUBLICACIÓN COORDINADA
POR LA VICEPRESIDENCIA
EJECUTIVA DE COMUNICACIONES
Y RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL

TEXTOS:

Jacqueline Goldberg

CONCEPTO:

Raúl Azuaje

COORDINACIÓN FOTOGRÁFICA:

Sandra Bracho

FOTOGRAFÍAS::

Abigail Machado

Andreina Mujica

Lisbeth Salas

EDICIÓN:

Cecilia Torres

IMPRESIÓN:

Editorial Exlibris

Impreso en Venezuela

Printed in Venezuela

@ Banesco Banco Universal

Caracas, septiembre 2012

ISBN: 978-980-7539-00-5

Depósito legal: Nro. If25220123203088



Banesco

RIF: J-070131380-5